COMEDIA NUEVA.

CADA UNO ES LINAGE APARTE, Y LOS MAZAS DE ARAGON.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

El Rey Don Sancho Barba.	*Doña Aldonza, Dama primera.*
El Principe Don Pedro su hijo.	*Elvira, Criada.*
Don Fortun de Lizana, joven.	*Tello, Criado de Fortun.*
Don Fortun su Padre, Barba.	*Hiscen, Moro.*
Abderramen, Rey Moro.	*Don Feliz de Lizana.*
Don Guillen de Aznár.	*Mizifuf, Moro ridiculo.*
Don Ramon Viel.	*Celia, Criada.*
Don Gaston de Ansa, Barba.	*Armida, Dama segunda.*
Soldados Moros, Christianos.	*Musica.*

Descubrese un Dosel, y debaxo un Trono en que havrà una silla, y un taburete rico, y al sòn de Atabalillos salen Don Ramon, y Don Guillen, Don Gaston, y Don Fortun con insignia de Jurado en Cap. El Principe, y el Rey, que ocupan los dos Asientos, quedando los demàs en dos alas, y al paño Lizana el Mozo, y Tello Criado.

JORNADA PRIMERA.

Rey. VAlerosos Infanzones,
leales Aragoneses
cuyas antiguas familias
enlazan gloriosamente
al Escudo de mis Armas,
el honor de sus paveses;
Don Sancho Ramìrez soy,
vuestro Rey, pues por la muerte
de mi Padre Don Ramiro,
(que Dios en su Gloria tiene,)

ha treinta años que descansa
esta Corona en mi frente.
Bien sabeis quantas fatigas
costaron à mis niñezes
las defensas de Aragon,
y Navarra; pues los Reyes
Moros de la Celtiberia
inquietaron hartas veces
las descuidadas Campañas,
con las Africanas huestes.
Buen testigo es en mi abono
Balbastro, sobre quien tiene
Abderramén Rey de Huesca,
tanto numero de gentes,
que para un Christiano ay ciento:
mas si Manuel la defiende
Mirando à Fortun.
de Lizana, vuestro hijo,
tan noble, como valiente,
no la llevará de valde,
dado caso, que la lleve.
Esto sentado, y que yá
sobre mis ancianas sienes
la edad derrama el diluvio
de tanta peinada nieve,
quisiera (antes, que la Parca
de su guadaña ensangriente
en mi el filo,) que Don Pedro
mi hijo, Jurado Rey quede
de Sobrarve, y Ribagorza,
pues como yo consiguiese,
viviendo, vér, que en su brazo
admitis gustosamente
el Imperio de las armas,
y el dominio de las Leyes,
muriera al fin consolado,
ya que no muriera alegre.
A este fin, ò Cavalleros,
os he llamado, y à este,
al Imperio de Monarca,
que añada mi afecto quiere,
las persuaciones de amigo,
las instancias de pariente:
qué respondeis?

D. Gast. Si Fortun
de Lizana se suspende,
quien quereis que hable?

Ram. Demas,
de que hallandose al presente
Jurado en Cap. por el Brazo
Noble, à su valor se debe
el primer lugar.

Guill. Lo que él
ofrezca, todos ofrecen
hacer, en servicio vuestro.

Tell. Por qué (pues tambien lo eres)
con los demàs infanzones,
que ha llamado el Rey, no metes
tu cucharada, dí?

Liza. Asumptos
de tan importante especie,
no à tan corta edad se fian.

Rey. Pues todos se comprometen,
Lizana, en vuestra prudencia,
qué decís?

For. Que me enmudece,
Señor, el sobrado aprecio,
que estos Cavalleros quieren
hacer de mi, sino es yá,
que por anciano, pretenden
preferirme, sin que estorve
lo càduco à lo prudente.
Ramon Viel, Guillen de Aznar,
y Don Gaston finalmente
de Ansa, que tan á porfia
me honran, y me favorecen
con su voto, y con su espada,
uno cuerdo, otro valiente:
son capaces de sacaros
de mas empeño, porque este,
yá en si mismo trae ganado
el modo de responderle.
El Principe (que Dios guarde,)
por ser en las lides fuerte,

en

en los castigos piadoso,
en las conductas prudente,
y en los premios liberal;
tan generalmente tiene
ganado el amor del Reyno,
que quando rama no fuesse
de esse Tronco, de quien vá
brotando el tiempo laureles,
debiera el amor buscarle,
solo por obedecerle.
Y asi mi voto, en la voz
de todos, es? que quien puede
ser Infanson tan indigno,
Aragonès tan aleve,
Cavallero tan ingrato,
ni Christiano tan rebelde,
que no solo no le jure,
sino, que no manifieste
quanto os debe, pues quien darnos
tan Glorioso Rey os debe?
pero porque no adelante
ocurran inconvenientes,
de no prevenidos daños,
esto deberà entenderse,
con tal que guardarnos jure,
al tenor de nuestras Leyes,
los Fueros, que han mantenido
todos vuestros Ascendientes:
esto respondo.

Los tres. Y nosotros,
siguiendo sus pareceres,
decimos, Señor, lo mismo:
Levantase, abrazando el Rey à los Cavalleros.

Rey. Nunca esperé de tan fieles
Vassallos menos; y para
que mi cariño demuestre,
quanto os estimo, mis brazos
os respondan mudàmente.

D. Ped. En mi tendrèis Cavalleros,
un Atlante, que os sustente,
mas, que un Monarca, que os rija.

Gast. De vuestro espiritu ardiente
esperamos, que del Moro
haga el penache tapete.

Rey. Por cuenta del Cielo corre,
y pues à esto solamente
vine á Sobrarve, y importa,
el que la funcion se abrevie;
Guillén, id á prevenirla,
pues mañana, si Dios quiere;
se ha de hacer la jura.

Guill. Aunque
tan poco tiempo nos quede
para aplaudir tal ventura,
en quanto posible fuere,
se esmerarà á nuestro zelo. *Vase.*

Fort. Porque veais, quan brevemente
mi amor à vuestra grandeza,
empieza à pedir mercedes,
un favor he de deveros.

Rey. Que es? que eso tardo en hacerle.

For. El que no echeis en olvido,
pues su valor lo merece,
à Manuel.

Rey. Bien sabe Dios,
que he intentado socorrerle;
mas la estreches de los tiempos,
y la falta de la gente,
no lo han permitido hasta ahora.

For. No quisiera, que perdiese
à Balbastro, quando solo
tiene para defenderle
de treinta mil hombres, ciento;
y aunque el saber me consuele,
que son los treinta Lizañas,
con todo, temerse debe
un mal suceso, que en fin,
el General mas valiente
pelea solo por uno.

Rey. Antes que el cerco pusiese
el Moro, no habia dentro
mil hombres?

Fort. Es evidente.

Rey. Pues donde estàn los demàs?
Fort. Preguntadselo à la Muerte, porque fenecieron de hambre.
Rey. Qué esto en mi historia se cuente! Estaréis mal informado.
Fort. Mal, Señor? à Dios pluguiese.
Rey. Yo cuidaré del socorro.
Prin. Luego que vea en mi frente la Corona, en la Campaña, la darà el primer relieve el Alva.
Los 4. El Cielo, Señor, vuestras dos vidas prospére.
Rey. Entre V. Magestad.
Princ. No me trateis de esa suerte, Padre mio.
Rey. Este decoro à la Magestad conviene. *Vanse.*
Liza. Señor?
For. Qué quieres muchacho?
Liz. Que de mi ruego te acuerdes.
For. Si harè, sigueme á lo largo,
Entranse al son de atavalillos, y Lizano detiene à Fortun.
Por si à Don Gastòn pudiese hablar al salir. *Vase.*
Liz. Con esa esperanza, que me ofreces, resucita el corazon.
Tello. Señor, què misterio es este? Que cosa? se toca á boda?
Liz. Como Don Gastòn quisiere.
Tell. Luego es Aldonza la Dama?
Liz. Pues quien querias que fuese sino ella? Tiene el amor, para que las almas fleche, mejor harpon? Tiene el Mayo, para adornar sus vergeles, mejor flor? mejor Luzero tiene el espacio Celeste de la Esfera? No. Pues como puede amar otra, si excede en hermosura, á Deidades, Estrellas, y Rosicleres?
Tell. Es verdad, que es linda; pero...
Dent. D. Fort. Celtiberos, Montañeses, yá es el Principe Don Pedro, vuestro Rey; que vive, y reyne, decid todos.
Vozes. Reine, y viva.
Tell. Ya el jubilo de la gente se vá explicando.
Dentro Clarines, y Caxas.
Liz. Pues vamos à saber lo que resuelve á mi favor la fortuna. *Vase.*
Tello. Vé aqui ustedes lo que pierde al mundo, querer casarse, y cargar con un vejete por Suegro, y con una niña, arrevolada de dengues; dice, que es fortuna. *Vase.*
Entrase siguiendo à su amo, y por el lado contrario salen Don Gaston, Don Ramòn, y Don Fortun.
Fort. Yá, que el Rey en su quarto queda, y para que hablaros pueda, el tiempo ocasion me dà, oídme Señor Don Gastòn.
D. Ram. Si soi yo de inconveniente, permitid el què me ausente.
Fort. Nunca puede un Don Ramòn Viel de Azòr, embarazar platica, que cortesana, hace un fortun de Lizana.
Gast. Pues yá podemos hablar, ved, que mandais.
Fort. Yo, Señor, viendo quanto està en la guerra, por defender nuestra tierra, expuesto mi hijo el mayor, à que en tanto Alarve fiero, una flecha despedida, cr-

corte el estambre à su vida;
en otro asegurar quiero,
de mi Solar conocido,
el timbre en la sucession,
viendo, que no es su blason
blason para obscurecido:
à Fortun mi hijo colijo,
que conoceis lo bastante,
es honrado, es arrogante,
y es noble; al fin es mi hijo:
yo quisiera: : :

Ram. De su acento *Ap.*
pende el alma desde aora.

Fort. Que à vuestra hija, y mi Señora,
le dieseis en casamiento: : :-

Ram. Qué oygo?

Fort. Pues igual ha sido
para ambos empleo tal.

Gast. No es Don Fortun tan igual,
como vos haveis creìdo.

Fort. Como no igual? vive Dios;
que todo el tiempo, que dudo,
el acero no desnudo,
por creer, que no estais en vos.

Gas. Tened, que á vuestra Nobleza
no mira la escusa mia,
que esa es mas clara, que el dia;
mas de Aldonza la belleza
no ha de ser, aunque importuna
porfia, la de cuidados,
de quien no tenga sobrados
muchos bienes de fortuna:
aunque es nuestro lustre igual,
Fortun, dudar no se puede,
que en lo mucho, que os excede,
nos desiguala el caudal:
si á vos os sobran blasones,
tampoco à mi me hacen falta,
y ved, que el oro, que esmalta
entre Ilustres Infanzones
las armas, fuerza es, que venga
à descaecer mañana,
si no tiene en quien las gana,
otro oro, que las mantenga.

Fort. Qué respuesta tan audáz *ap.*
sufra yo!

Ram. Esperanza, alienta!

Fort. Y este desaire consienta. *ap.*
por el gusto de un rapaz?

Gas. Y pues yá estais respondido,
quedad con Dios.

Fort. Id con Dios,
pues el que pierde sois vos.

Gas. Y qué es lo que yo he perdido?

Buelve.

Fort. Tener por hierno un Garzòn,
que por noble, y valeroso,
pudiera ser digno esposo
de una Infanta de Aragòn:
mas pues él se ha de casar,
y le despreciais asi,
yo buscaré por ahì
otra Casa, à quien honrar.

Gas. A Gastón de Ansa, ninguno
puede por antigua ley,
honrarle, sino es el Rey;
y ved, que estais importuno,
tanto, que vuestro capricho: : :-

Empuñando las espadas, se pone en medio Don Ramon.

Fort. Yá lo dixe, no hay remedio.

Ram. Ved, que estoi yo de por medio.

Gast. Está bien *Vase.*

Fort. Lo dicho dicho.

Ram. Demasiado haveis andado,
Don Fortun; esto es lo cierto,

Fort Don Ramon, pues no le he muerto,
no anduve muy demasiado:
despreciar un hijo mio
es agravio tan pequeño,
que no merezca este seño?

Ram. Si en el lustre, ni en el brio
no os tocó, en qué os ofendió?

Pues

For. Pues si en eso me ofendiera,
obrára de esta manera?
Al paño Lizano, y Tello.
Tell. Yá tu Suegro las lió:
llega, Señor.
Liza. Muerto llego.
Padre, y Señor, en qué estado
ha puesto amor mi cuidado?
For. En quitarme à mi el sosiego:
por ti padece mi fama
desaires, que no creyò,
ni se sufrieran, à no
sufrirse por una Dama:
mas como pudo, tampoco,
esperar mejor despacho
quien obedece à un muchacho,
y se rige por un loco? *Vase.*
Tell. Ahì và esso.
Liz. Que es esto, amor! *ap.*
Ram. No me reveles, semblante, *ap.*
que aunque soy de Aldonza amante,
no es bien que el competidor
conozca mi voluntad.
Liz. Por mi, mi Padre padece *ap.*
desaires, que no merece,
ni su valor, ni su edad?
que esto escuche! que esto vea
más que será lo que hoy
le ha sucedido?
Tell. No doi
dos quartos por la librèa.
Liz. Ramon, pues nuestra amistad
asombro del tiempo ha sido,
decidme, qué ha sucedido?
ó en fee de qué novedad,
con estreñezas tan raras,
mi Padre ayrado se fue?
Ram. Yo te lo dixera, aunque
tu no me lo preguntàras,
pues nada me importa mas,
que anticiparte el aviso.
Tell. A esta boda en compromisso,
se la llevó Barrabás.
Ram. Lo que he podido saber,
es, que Don Fortun desea
el que Doña Aldonza sea
Lizana, vuestra muger;
que haviendosela pedido,
se la negò Don Gastòn;
de cuya conversacion
resultò, que desabrido
vuestro Padre, os respondiese,
viendo su intento frustrado;
y pues ya vuestro cuydado,
justo es que desde aqui cese,
tratad desde hoy de olvidar
su hermosura, pues no es bien,
ni que obstineis su desdén,
ni à él le hagais este pesar.
Liz. Qué decis?
Ram. Aquesto digo:
Que pues soi amigo vuestro,
en desengañaros, muestro,
que soi verdadero amigo. *Vase.*
Liz. Hai de mi:::
Tell. Sal quiere el huevo,
y el de mi Señor, tambien.
Paseandose.
Liz. Qué perdí todo mi bien!
Tell. Qué perdí un vestido nuevo!
Liz. Yo sin lograr su hermosura!
Suerte, que es lo que dispones
contra mi?
Tell. Yo sin calzones
anchos por la bragadura!
Liz. Esta es su casa.
Tell. A mas vér:
y hagamos la despedida.
Liz. Hai esfera de mi vida!
Tell. Hai tienda del Mercader!
Liz. Que causa:::
Tell. Almendras de bayle!
Liz. Paraque en mi ofensa obre,
tendrà Gastón?

Tell. Ser tu pobre;
y el pobre metase Fraile.
Liz. No son de mi casa ornato
timbres de memoria eterna?
Tell. Atengome yo á una pierna
de baca en el garavato.
Liz. Há desventurada fée!
Tell. Há desflaquecido estambre!
Liz. Muero de amor.
Tell. Rabio de hambre!
Liz. Há Cielo!
Tell. Há barriga!
A una reja, que habrà á mano izquierda, Aldonza, y Elvira.
Elv. Cé.
Liz. Llamaron?
Tell. No ha sido hierro.
Liz. Quien será destino vario?
Tell. Mas qué es tu testamentario,
que vá à ajustar el entierro?
Elv. Cé Tello.
Tell. Bvelvo al reclamo.
Liz. Aldonza es.
Elv. Qué retira?
Tell. Estoi ayudando, Elvira,
à bien morir à mi amo.
Elv. Di que llegue.
Tell. Tarde avisas;
mas verè como se ordéna.
Ea, venga acá, alma en pena,
le daràn para unas Misas.
Liz. Muerto llego!
Ald. Fortun mio,
qué motivo te retira,
tanto de mi, desairando
el ansia de mi caricia?
Hablaste á tu Padre?
Liz. Si;
Pero el tuio prenda mia,
me niega en tu mano todo
el credito de mis dichas.
Ald. Aunque te estimo que sientas
la tardanza, que motiva
su respuesta, siento el vér,
que maltrates lo que estimas.
Liz. Como?
Ald. Como en ser yo tuia,
aunque el mundo lo resista,
no hai duda: con que me ofendes
todo lo que desconfias.
Tell. Es raro hombre: ha dado aora
en esa nueva manía,
y no creerà que le quieren,
aunque lo diga una tia,
de estas, que andan acotando
finezas de su sobrina.
Elv. Lo creyeras tu?
Tell. Pues digo,
es algun dolor de tripas
un mucho te quiero Inés?
Elv. Ay qué Bartholo!
Tell. Ay qué iniqua!
Liz. Como mi desconfianza,
bella Aldonza, solo mira
al corto merito mio,
no te espantes, de que viva
temeroso, de que quien
no merece, no consiga.
Ald. Eso, sin que yo lo crea,
es bueño que tu lo digas;
pues por tu valor, tu sangre,
tu gala, y tu bizarria,
mereces mas de lo poco
á que en mi belleza aspiras.
Liz. Que presto con esa suerte
acàllara yo à mi embidia!
Al Paño Fortun, cogiendolos de espaldas.
Ald. Yo te quiero.
Liz. Yo te adoro.
Fort. Bien se ha enmendado, à fee mia,
Fortun.
Tell. Vengan à hacer sopas
que se derrama el almibar.

Acer-

Fort. Acercaténe, por si oygo
lo que tratan.
Acercase à hurto.
Tell. Elvirilla,
me quieres tu?
Elv. Vér colgado
de la copa de una Encina.
Tell. Qué fineza! no se te
cayera la paletilla!
Liz. Con que en fin, me dás palabra
de que contra la ojeriza
del hado, serás mi esposa?
Ald. Si mi bien: mas si le írrita
tu padre?
Tell. Que se recoja
el Señor viejo potrilla
à curar sus almorranas.
Liz. El tiempo lo facilita
todo; y porque me asegure
tener en blanco una firma,
dame una mano.

Al darse las manos, llega Fortun; y asiendo por el brazo à Lizana, le desvia con impetu, turbandose todos.

Ald. Y el Alma.
Fort. No será mientras yo viva.
Liz. Señor, pues como: : :-
Tell. Ahi va eso.
Elv. Don Fortun es.
Ald. Cierra, Elvira,
no su colera se vengue
en mi honor.
Cierra la ventana.
Tell. Ay mis costillas.
Fort. En fin loco: : pero antes
que tus errores corrija,
será bien (que en mi el enojo
no ciega à la cortesia)
dar á entender á esta dama,
que un imposible conquista,
si: :- mas cerraron.
Tell. Acuda
usted à la porteria.
Fort. Yo haré, que sepas, Bufon,
como has en ausencia mia,
de hablar de mi.
Tell. Caracoles.
Liz. Pues, Señor, qué culpa indica
llegar à hablar à esa reja
para que asi inadvertida,
tu colera me maltrate,
sin mirar, que solo iba
à desengañar á Aldonza
de que no puedo servirla
con su gusto?
Fort. Y para eso
la palabra ratificas
de ser suyo? vive Dios,
que al vér como desperdicias
los honores de mi casa,
los timbres de mi familia,
de las quexas de tu sangre
me he de vengar en tu vida.
Empuña la espada, y le detiene Tello.
Tell. Qué haces, Señor?
Fort. Quita, infame.
Liz. Considera: : :-
Fort. Aún me replicas?
Tell. Hombre, escapa.
Liz. Muerto estoy!
Fort. Tu te atreves: : :-
Tell. Dale guindas.
For. A amar à quien me desprecia?
Dent. Feliz. Tén ese estrivo, Garcia,
pues alli à mi tio he visto.
Tell. Hombre, ù Diablo, llega aprisa,
que ay aqui un estilionato.
De rodillas.
Liz. Señor, pues está rendida
mi obediencia: :-
Fort. Cada vez,
que me hablas, me encolerizas;
suelta, picaro.

De

Desasese de Tello, y al ir àcia Lizana empuñada la espada, se interpone casualmente Feliz, que saldrà vestido de luto, con botas, y vengala, y una vanda en un brazo.

Liz. Repara : :
Feli. Aunque el llegar á tu vista
añada en mi sentimiento,
Señor, desdicha, à desdicha,
el verme en tus brazos, temple
el dolor de ambas fatigas.
Tell. Que pampringrada será esta?
Liz. Corazon, mucho malicias! *ap.*
For. Qué es esto, Sobrino, Feliz?
qué nueva causa motiva,
que en melancolicas galas,
funestos adornos vistas?
se perdió Balbastro?
Feli. Si.
pero en duplícadas ruìnas,
se perdió mas.
For. Y Manuel,
donde está?
Feli. Donde, adquirida
fama inmortal, con su muerte
á mas vida resucita. *Llora.*
For. Desdichado viejo! penas,
cobardes sois, pues unidas
tantas, aun en mi no haceis
tan poca brasa cenizas.
Liz. Mi hermano ha muerto al impulso
de las coleras Moriscas,
y contra ellas no me abortan
viviente rayo mis iras?
vive Dios : :
Tell. Pobre muchacho!
For. Por vér si en algo se alivia
mi dolor, dime Sobrino,
còmo murió?
Feli. Con embidia
del proprio Marte, pues viendo
quanto le imposibilita
la defensa de la Plaza,
el mirar, que de hambre espira
su poca gente, (há descuido,
quantos males originas!)
abriendo de la Ciudad
la puerta al romper del dia,
(con cien hombres, que quisieron
no morir con ignominia)
embistió à treinta mil Moros,
destrozando su cuchilla
tantas Alarbes gargantas,
tantas Africanas picas,
que fue fuerza, de cansada,
ceder mas, no de vencida.
Fort. Y los treinta Cavalleros
Lizanas, que le seguian,
murieron tambien?
Feli. Yo solo,
por providencia Divina,
quedé, para ser correo
de tan infaustas noticias;
cuya certificacion
han firmado estas heridas.
Fort. De suerte, que conservando
la gloriosa fama antigua
de su apellido, Manuel,
fue rayo, que despedia
la nube de su corage?
Feli. No corta la hós mas espigas,
que el desbarató turbantes
Moros.
Limpiandose las lagrimas.
For. De gloria le sirva.
Fel. Si servirá, pues de Martyr
logra la corona invicta.
Fort. Fortun?
Liz. Señor : :
Fort. Yá habrás visto
la distancia desmedida,
que hay de un ardimiento heroico
à una inclinacion indigna.
Liz. Qué quieres decirme en eso?

que yá en el pecho palpita
de ira el corazon.
Fort. O quanto
el oirte me regocija!
vén conmigo.
Liz. Donde vamos?
Fort. Donde una sola accion diga,
quien es Fortun de Lizana.
Tello. En tocando en valentia,
el Vejete està mas verde,
que un monton de siempre vivas?
Fort. Vén acá, Feliz, podrás
dilatar esta noticia
al Rey, hasta que mañana,
quando en la Jura prosiga
del Principe de Sobrarbe,
vea, al pasar por mi misma
casa, que el que un hijo pierde,
otro hijo le sacrifica?
Feli. Si Señor, pues con decir,
que entonces llegué, se quita,
qualquier reparo.
Fort. Pues vén,
que con una accion no vista,
sabrán del Rey el acierto,
y de Don Gaston la embidia,
uno, à quien fia su Cetro,
y otro, à quien niega su hija. *Vase.*
Liz. Como tu divina Aldonza, *ap.*
no me olvides, mas que impia
la fortuna me maltrate.
Tello. A qué el viejo, segun pinta,
hace una del Diablo, ván
dos quartos de calderilla.
Vanse, y salen con mantos Aldonza, y Elvira, y trás ellas Don Ramon de Gala.
Ram. Aunque os querais encubrir,
mal podréis, pues su arrebol
tarde disimula el Sol.
Ald. Bien pudierais; al huir
de vuestra necia porfia,
haver conocido yá,
quanto disgusto me dá;
y pues la cortesanía
alhaja es de Cavalleros,
que me dexeis sola, os pido.
Ram. Poco conmigo han cedido
vuestros desdenes severos:
Elv. No le dés barro à la mano.
Ald. Que pesado amante es!
Elv. Cierto, que este Aragonés
pudiera ser Valenciano.
Ram. Aunque vuestra peregrina
beldad maltrate mi quexa,
yá la fortuna me dexa
el consuelo de otra ruína.
Ald. No os entiendo.
Ram. Yo me entiendo.
pues es yá desconfianza
el buelo de otra confianza
con que amando yo, y haviendo
muerto ella, bien aspirar
puede à ser de esa belleza
acreedora de mi fineza.
Ald. Vos os sabeis explicar
tan bien, que en conocimiento
estoi de vuestra malicia;
y asi, llevad por noticia,
quan mal de vuestro argumento
esa mudanza se infiere;
pues si en caso tan preciso
mi Padre hizo lo que quiso,
haré yo lo que quisiere.
Ram. Que esto oyga?
Elv. Ha guapa, eso si,
sacudate bien la maza:
Ram. No obstante eso::
Dextr. Plaza, plaza.
Ald. Ved, que vá llegando aqui,
ya la guarda, que no es bien,
que me conozcan por vos.
Ram. Guardeos el Cielo.
Ald. Id con Dios.

Ram. Aun que pese à su desdén, *ap.*
yo conquistare su agrado,
que todo el tiempo lo allana,
despedido yá Lizana. *Vase.*
Ald. Has visto hombre mas cansado,
Elvira?
Elv. Dexate de eso;
y pues de cámparses dia,
vamos paseando, ama mia,
las calles.
Ald. Yo te confieso,
que solo por vér si hallaba
à Tello, ó Fortun, salí
de casa.
Elv. Catale alli,
que aun no de sudar acaba
el vinazo, que ha bebido.
Sale Tell. Fiera bulla! que aya gente,
que atropellando Imprudente
por el concurso, y el ruìdo,
sufra à las mil maravillas,
por avér quatro tafetanes,
puntillazos de patanes,
y encontrones de mantillas:
vive Christo: :
Ald. Tello?
Tell. Quien?
Ald. Yo soi; donde tu ame está?
Tell. El viejo te lo dirá,
que ocultandole tambien
à los de casa, ha dispuesto
un hecho de Barrabàs.
Ald. Dimelo.
Tell. Escucha, y verás,
lo que son ubas en cesto:
quando en las calles, por donde
pasa el acompañamiento,
ha ido adornado el contento,
que à la lealtad corresponde,
las casas de colgaduras
de extraordinarios primores,
espejos, plumas, flores,
arcos vandas, y pinturas;
el vejete Montañés
la suya solo ha colgado
de retazos, que le ha dado
el desvan del Guadarnés.
Elvir. Qué dices?
Tell. Que en la fachada
verás, sin ton, y sin son,
alli un arco, alli un lanzon,
alli un peto, alli una espada,
y entre los claros distantes
de ventanas, y troneras,
escudos, hielmos, vanderas,
partesanas, y turbantes;
en la puerta principal,
que es entrada de la casa,
de ayer acá, con su basa
ha labrado un Pedestal,
sobre quien ha de poner,
segun nuestra congetura,
no sé, que nueva figura,
que tapada ha de tener
de cubierta, ò Pabellon,
hasta que el Rey à su lado,
con el Principe Jurado
llegue á la Diputacion,
Esto es en suma ama mia,
lo que he podido saber;
lo demás velo tu à vér,
pues ha de decir el dia,
qué intenta con igual traza
la chocha resolucion
de este viejo remolon.
Ald. Dices bien, y :::-
Dentro voces. Plaza, plaza.
Tell. Mira, que llega el tropél,
vamonos de aqui.
Ald. Primero,
que dés esta llave quiero
á Don Fortun, yá que de él
la fortuna me retira.
Tell. No sabrèmos, à que fin?

Lld. A que entre por mi jardin,
quando : : mas vamos, Elvira,
no nos conozcan.
Elv. Alon,
y tén con ella gran tiento,
que puede importar al cuento.
Tell. A Dios Bruja. *Vanse.*
Elv. A Dios Bufon.
Vanse, y descubriendose una fachada de casa antigua, cubierta de todos los adornos marciales, que han dicho los versos, colgado el arco principal con una cortina, en que están sobrepuestas las armas de los Lizanas; salen por mano diestra Don Gaston, Don Ramon, Don Guillén, y el Rey, todos de gala, con plumas, y botas blancas, y detras el Principe con manto Imperial; por la siniestra Soldados, y detrás Don Feliz de Lizana, y Don Fortun, en el trage, y con las insignias de Diputado mayor, quedandose en dos alas, sin cesar hasta la representasion las Caxas, Clarines, Pifanos, y tiros.
Rey. Cesse el acompañamiento,
en quien para tanto dia,
se han esmerado á porfia
la lealtad, y el lucimiento,
pues de tan noble Ciudad,
à la casa hemos llegado.
For. Como mayor Diputado
suyo, à vuestra Magestad
suplicaré, que su esfera
honre; hallandose presente
à la jura.
Rey. Es conveniente;
demàs, de que á quien se esmera
en solemnizar asi
al Principe fuera error,
negarle ningun favor.
Guill. Has visto esa casa?
Ram. Sí.
Guill. Raro adorno!
Ram. Extravagante.
Gast. Estraña ridiculéz!
mas, que ha de hacer la vejéz?
Princ. Antes que pase adelante
sepa para averiguar
tan no vista fantasia,
cuya es esta casa?
For. Mia;
mas que teneis, que estrañar?
Princ. Que quando Aragon me aclama
adorneis tan al rebés
su fachada.
Fort. Es que esta es
Guardaropa de mi fama.
Quando otros vanos antojos
del suelo, hasta los terrados,
empavesan de brocados,
yo en tapiso de despojos:
que en alarbe sangre rojos,
costaron hartos desvelos;
pues que gala mis anhelos
hallarán mas importante,
que poneros por delante
los timbres de mis abuelos?
Alguno con vuestra Alteza
Mirando á Don Gaston.
vendrá, que podrá poner
à la vista mas poder;
mas no Señor, mas nobleza;
esta es solo la riqueza
mas alta, mas acendrada,
pues para que venerada
estár del olvido pueda,
no ha havido en ella moneda,
que no cuesta una lanzada.
Adornos, que el tiempo apura,
logran pequeñas ventajas,
y solo aquestas alhajas
duran, lo que el tiempo dura.
Quereis ver quanto es segura
mi opinion, y su memoria;

pues

pues al que hace mas notoria
la fama de su tesoro,
decid, que compre con oro
los aplausos de la historia.
y no obstante el explendor,
que estais viendo por defuera,
daros mi lealtad espera
joya de mayor valor.

Corre la cortina, y sobre un pedestal se verá Lizana armado con un Escudo en blanco en la mano.

Princ. Qual será esa?

For. Esta, Señor.

Rey. No es vuestro hijo?

For. Claro está.

Princ. Que hace asi?

For. El lo dirá.

Rey. Ahora es bien saberlo.

For. Sí.

Rey. Pues si ha de ser Fortun, dí,
lo que es fuerza saber yá.

Liz. Rey Don Sancho de Aragon,
aunque en tan festiva pompa
sienta el haver de mezclar
las tragedias con las glorias:
Sabe, que ya de Balvastro
en las murallas, tremolan
sus lunados tafetanes
las Vanderas de Mahoma:
muerto en campaña lo diga
Manuel de Lizana, honra
de Aragon, pues viendo quanto
tardas en embiarle Tropas,
solo con cien Cavalleros
acometiò de tal forma
à la alarbe muchedumbre,
que muriendo, se corona
de mas fama, pues matando
enteras Esquadras Moras,
tumulo hizo à su cadaver
de Turbantes, y Marlotas.
Bien puede ser, que parezca
mal prevenida, accion loca
de la juventud, querer
dár batalla con tan corta
gente, à numero tan grande;
pues no hizo mal, que aunque poca,
eran los treinta Lizanas,
y treinta Lizanas sobran,
á treinta mil Africanos,
y aun para el Africa toda
no lo quiso la fortuna
esta vez, pues embidiosa,
de que una sola familia
se alzase con las Historias,
dió muerte à los veinte y nueve;
mas si uno quedó, no importa,
que él, y yo, si nos entregas
la gente, que estaba prompta,
vengando su muerte, harémos;
que veas, como retoñan
de aquel generoso tronco
las siempre triunfantes hojas
Y pues este fue el motivo,
de ponerme de esta forma
mi padre, como ofreciendo
al honor de tu Corona
otro hijo, que le ha quedado,
porque por su mano sola,
su hermano se satisfaga;

Baxa del pedestal, y se arrodilla.

concededme à la gloriosa
accion de su desempeño,
en fee de que, si lo otorgas,
el Escudo que está en blanco
he de pintar, de tan otras
distintas Armas, al temple
de las tintas de Belona,
que nuevos timbres le esmalten,
pues si à adquirir nueva honra,
cada uno es linage aparte,
bien es, que aplauda la Europa,
que à ganar los que le estrenen,
olvide los que le adornan.

En-

Rey. Entre admiracion, y pena,
entre alborozo, y discordia,
no sé à qual de los dos ceda,
primero; pues se conforman,
alli una osadia infausta,
y aqui una faccion heroyca,
mas justo es saber primero,
quien truxo tan lastimosa noticia?
Arrodillase Fel. Quien con sus labios
las huellas, que estampas, borra.
Rey. Por qué me la dilatasteis?
Fel. Porque en funcion tan dichosa
nada sonase à tragedia,
enlutando con mis sombras
tantas luces.
Rey. Mal hicisteis,
en callarmelo hasta aora,
porque no me tiene el Cetro
tan vano, que no conozca,
que en el circulo del Mundo,
aunque sea (Feliz) toda
la circunferencia dichas,
es todo el centro congoxas;
mas pues la accion en que me hallo,
hasta que la acabe, estorva
el dar otras providencias,
prosiganse en toda forma,
Cavalleros, de la Jura
las usadas ceremonias:
y vos esperad, Lizana,
que con brevedad responda
à vuestra leal oferta.
Liz. Si tanto mi aliento logra,
yo le pediré à mi fama
bronces para mis victorias.
Prin. Mucho debo à vuestra Casa, Fortun.
Fort. Mas hacer me toca,
Señor en obsequio vuestro.
Ram Que humildad tan jactanciosa!
Gast. Qué sumision tan sobervia!
Rey. Vamos, hijo.
Tell. Qual se entona
el viejo.
Guill. Y otra vez diga
la marcial salva canóra
Don Sancho, y Don Pedro vivan.
Todos. Vivan edades dichosas. *Vanse.*
Entrase por el lado contrario al que salieron, y detiene Lizana á Don Ramon, dando el Escudo à Tello.
Liz. Don Ramon?
Ram. Qué me mandais?
Liz. Que pues no teneis forzosa
accion en la Jura, mientras
el acto se perfecciona,
deis alivio à una fatiga,
y consuelo à una zozobra.
Ram. Con qué
Liz. Con una palabra.
Ram. Yo os la doy: decidme aora:
en qué pretendeis que os sirva?
Liz. En que me cuydeis de Aldonza,
si acaso fuere mi ausencia
precisa, pues ella sola
es dueño de mi alvedrio,
es centro de mi memoria.
Tell. Bravo Soldado tenemos.
Ram. De quien decís?
Liz. De mi esposa,
que lo ha de ser à despecho
de su Padre, que lo estorva.
Tell. No ha hecho el Ramon buena cara.
Ram. O qué mal, quien no se informa
primero de lo que ofrece,
hace en dár palabra, à costa
de sus proprios sentimientos;
mas si el à su cargo toma
el recobrar à Balbastro,
que siga es precisa cosa,
la fortuna de su hermano.
Liz. Pues la guerra me divorcia
de sus brazos, avisadme,

si de mi adorada hermosa
otro en mi ausencia, pretende
dichas, que mi fee malogra;
mas no, no me lo aviseis,
que son zelos tan penosa
fiebre amante, que en lo mismo
con que respiran, se ahogan.
Ram. Yo aseguro, de que en mí
ay lealtad, que corresponda
à tan grande confianza.
Tell. Si á espaldas de mi Señora
quisiere cuidarme usted,
de Elvirilla, cierta moza,
que es à lo de helar, quemando,
hecha de caldo de Zorra,
lo estimára yo por cierto.
Tiz. Calla loco.
Tell. Dale, vola:
qué quiere usted, que un Lacayo
se olvide de su mondonga?
Liz. Por la merced, que me haceis
nuevos vinculos compongan,
Ramon, mis brazos. *Abrazense.*
Ram. Dexadme,
desconfianzas zelozas.

Aun balcon, que havrá á mano izquierda en la fachada de otra casa sumptuosa, se asoma Don Guillen, que viene con un estandartillo con las Armas de Sobrarve.

Gui. Aragoneses oid,
oid: Sobrarve, y Ribagorza,
por el Principe Don Pedro.
Caxa, y Clarin.
Vozes. Viva, viva.
Tell. Y beba, y coma,
para vivir.
Liz. Con qué afecto
el concurso se alboroza!
Tell. No oyes alli los chillidos,
de Mariquilla la tonta?
Gui. Bolved, bolved al aplauso,
Vasallos, pues esa ansiosa
fina lealtad, para el Rey
es la mas plausible tropa.
Tell. Monarca que tiene el Pueblo,
bien puede vivir con sorna.
Vozes. Viva, viva.
Quitase Don Guillen del balcon, y sale Don Gaston, y un Criado con una fuente, en que vienen un Espadin, y un Baston.
Gast. Don Fortun?
al verle, se me alborota
el corazon.
Liz. Al hablarle,
se buelve la voz ponzoña. *apar.*
qué mandais?
Gast. El Rey, en fee
de que General os nombra
de sus armas, en venganza
de la muerte lastimosa
de vuestro hermano, os embia;
(premiando vuestra persona)
baston, y espada, seguro
de que en vuestra mano, ponga
terror al Alarbe; y pues
sois digno de iguales honras,
recibidlas de mi mano.
Liz. La suia es tan generosa,
que con un descuido solo
favorece, y galardona.
Ciñese la Espada, y toma el Baston, besandole.
Y pues antes que en mi diestra,
deben estár en mi boca,
decidle: mas pues él sale,
á ambos de una vez responda.
Al son de Clarines, y Timbales buelven á salir por el orden, que entraron.
Voces. Don Sancho, y D. Pedro vivan.
Rey. Con los aplausos, que hoi logra
mi amor, á segunda vida

mi

mi ancianidad se remoza.
Princ. Tan inmortal dure al tiempo
vuestra Magestad, que sola
vuestra duracion impida
ceñirme yo la Corona.
feliz dia!
Rey. No direis,
Don Fortun, que á vuestra airosa
galanteria mi afecto
no dió la respuesta prompta:
General sois de mis armas,
Yo os doi de mi mano propia
Espada, y Bastón tomad,
y pues ni una sola hora
es justo que os detengais;
venid; tomaréis la posta,
en dexandome en Palacio.
For. Aunque vuestra generosa
piedad le haia honrado tanto,
como callando pregonan
Espada, y Baston; con todo,
aun tengo yo maior joia,
que darle en la despedida.
Princ. Mejor?
For. No es dudable.
Tell. Toma,
si purga, ni aun con el Rei
el viejo morlon se ahorra.
Prin. Decid qual es?
Ha sacado un Criado cubierta con un tafetan una Efigie pequeña de Nuestra Señora del Pilar, y tomandola, se la echa al cuello, pendiente de una cinta, ò vanda.
Fort. Esta Efigie
de la Divina Patrona
de Aragon.
Prin. A ese respecto,
qualquier Dosel es alfonbra.
Fort. Hijo, por la fee, y el Rei,
vás à pelear, aunque todas
las glorias humanas, son
lucidas Executorias
del honor, Dios por delante:
que ese es el Rey de la Gloria;
Y pues para que te saque
de riesgos, y de congoxas,
no hai mas seguro camino,
que la intercession piadosa
de su Madre, en esta vanda,
yo os doi de mi mano propia,
Espada, y baston tomad.
Hechasela al cuello,
mejor Tuson la colocà
al pecho, de donde nunca
la separes, aunque expongas
en su defensa la vida;
pues como à su cuenta corras,
si te quita la que tienes,
te dará la que te importa:
y con esto, y este abrazo,
Abrazale.
parte en paz.
Liz. Si tal Aurora
llevo por norte, qué susto
me pueden causar las sombras.
Rey. Enternecido me dexa su accion.
Tell. De partir cebolla, tengo los ojos.
Prin. Prosiga
el paseo en toda forma
hasta Palacio. *Vanse.*
Tell. Mas diges
lleva mi amo, que una novia,
Guill. Los Cavallos.
Tell. Trompetero,
en qué piensa, que tocas?
Liz. A Dios, Padre.
Fort. A Dios, muchacho.
Liz. El Cielo me dé victoria.
Fort. Encomiendate à la Vigen
del Pilar de Zaragoza. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Tocan á marcha, y salen Abderramen, Rey Moro, Armida, y Damas Moras de campaña, Hazen, y Mizifuf, Moro ridiculo.

Abder. OY, Hazén bella Armida,
que de Balbastro ocupo la campaña,
en quien á nueva lucha me combida,
de otro Lizana la valiente saña;
yà que en ella un Manuel perdiò la vida,
pierdala un buen Fortun, è igual hazaña,
los hará ser, si Alá no lo remedia,
hermanos en la sangre, y la tragedia.

Armid. Bien de tu brazo, valeroso hermano,
su ruína fio, y mi laurél espero,
pues es desde la nube de tu mano,
vibrado rayo tu invencible acero.
O! no permita Alá, que del Christiano *Aparte.*
triunfe tu orgullo, pues dolor tan fiero,
será insufrible para la ansia mia,
que si fue inclinacion, yá es simpatia.

Marcha à lo lexos.

Haz. Pues si nuevas victorias te previene
el numeroso Campo, que conduces,
qué esperas, si oyes, que marchando viene
el Pensil bago de arrolladas Cruces?

Abder. Presto verás, Hazen, que le detiene
la ira de mis Flecheros Andaluzes,
porque despojos vote, tanta ruìna,
al Mosayco dental de Salomina.

Armid. Ea, Señor, de la manchada Alfana
dame licencia de que ocupe el fuste,
porque nueva tomiris Africana,
solo el verme á tu lado los asuste.

Abder. Bien de tu esfuerzo creo (amada hermana)
igual accion.

Miz. Me creer, que ser ambuste, *aparte.*
si à qualquier Christianilio en el Mazmorra,
dár Datil, Alcuzcuz, è Mazamorra. *Marcha mas cerca.*

Haz. Si triunfar quieres, de la roja funda
desembaina el Alfange Damasquino,

pues parado en batalla, à lid segunda,
nos provoca su Exercito vecino.
Abder. Solo mi amago su altivéz confunda.
Sacando los Alfanges.
Armid. Sin que el Escudo embaraze diamantino,
resonando en los huecos de la Sierra,
decid, que Africa viva.
Moros. Guerra.
Dent. Guerra.

Dase la Batalla entre Moros, y Christianos, y sale Lizana con la banda al pecho, el Escudo embrazado, Baston, y Estoque Real, y Tello trás él, sin Espada, ni Sombrero.

Unos. Viva Huesca.
Otros. Aragon viva.
Liz. Injusto ayrado destino,
qué quieres de mi? no basta,
que mal del orgullo mio,
rechazados los contrarios,
pierda, al mirar fugitivos
mis tercios, honor, y fama;
sino que tambien herido,
y solo, la vida pierda,
porque cerrado el camino,
quede à mi despique? pero,
pues entre el polvo distingo
un bulto, muera matando.
Tell. Viva la gran Fé de Christo,
perros.
Liz. Quien es?
Tell. Un borracho,
tan harto de beber vino,
que se ha venido á la guerra,
por devocion.
Liz. Tello, amigo,
en fin, ganó la Batalla
el Moro?
Tell. No que son figos,
un gigote de Christianos
ha hecho, que con su caldillo
colorado, puede ser
gigote del otro Siglo,
en el Figon de la muerte.
Dentro Hazen. Alli al General he visto;
cercadle todos.
Tell. Zarazas.
Liz. Yá del ultimo conflicto
llegó el plazo, y pues Escudo,
que defender no ha sabido
à su dueño está pidiendo
otro Escudo mas Divino,
Arroja el Escudo, y de el bolsillo de la casaca saca la Imagen.
vos, Señora, os encargad
de la vida, que os confio,
en prueba de que Vos sois
Madre de los afligidos.
Tell. Que no tenga yo una Estampa,
que sacar por si me libro
de la zurra, que me espera!
Sale Hazen, y Soldados.
Haz. Pues yá te hemos conocido,
date, Lizana valiente,
á buen quartel, y no altivo
abuses de la piedad,
que pretendo usar contigo.
Liz. Moro, si mi nombre sabes,
cómo tambien no has sabido,
que muerto, y no prisionero,

me

me has de llevar?
Tell. Há buen hijo.
Haz. Como nunca es el despecho
valor, y pues solo aspiro,
á que la vida rescates,
rinde el acero.
Liz. Teñido
en vuestra sangre veréis,
que le mancho, y no le rindo.
Haz. Pues se resiste, matadle.
Sale Arm. No le mateis, que es indigno
impulso, el que se ensangrienta
en la vida de un rendido.
Haz. No tan rendido, Señora,
como juzgais.
Tell. Perro Chino,
no callarás?
Haz. Pues aunque
su Exercito dividido
yaze en el ultimo trance;
no quiere darse à partido.
Liz. Como sin defensa dices,
que estoi si en amparo mio,
está todo el Cielo? *Apar.*
Repara en la Imagen.
Arm. Alá,
qué portento es el que miro,
que à dominar toda el alma,
se ha entrado por un sentido?
mas para despues dexemos
mi duda.
Haz. Pues yá has sabido
de su despecho, y mi empeño
los dos contrarios motivos,
dexa que muera.
Arm. Eso no,
pues una vez que me he visto
empeñada en su socorro,
he de evitar su peligro.
Haz. Pues con mi obligacion cumplo,
no me culpes, si atrevido
falto á tu respeto.
Arm. Advierte: : :-
Haz. Esto es fuerza.
Miz. Al Christianillo
berros.
Moros, y Haz. Muera.
Puesta en medio Armida, y sale Abderramen.
Abder. Armida, Hazen,
que es esto? Pues cómo omiso
el valor de vuestro brazo,
en no dexar fenecido
el triunfo: :-
Haz. Como no es poco
triunfo el que yo solicito,
pues es Fortun de Lizana,
el que veis, y el que ha querido
barbaramente brioso,
resistirse al infinito
numero, que le combate.
Abder. Y no estás, Hazen corrido,
de que tan poco despojo
aya estorvado à tu brio
seguir el alcance; acaso
ir libre, ó quedar cautivo,
que triunfo añade á mis Armas
si en su poca edad he visto,
mas razon para el desprecio,
que empeño para el castigo;
y porque lo veas, oye;
Christiano desvanecido,
en que piensas?
Liz. En que no
se diga, que no he cumplido
con mi obligacion, muriendo;
y asi (aunque sea delirio)
este acero, este baston,
y esta Imagen (en quien fio,
no solo mi libertad,
sino vuestro precipicio)
no he de entregar sin que sea
en el ultimo suspiro.
Abder. Vive Alá: : :-

mpaña el Alfange, y le detiene Armida.
m. Mira, Señor,
que rendida te suplico,
pues su mocedad persuade
mi piedad, que compasivo
tu justo enojo moderes.
Abder. Tu lo mandas?
Amir. Yo lo pido.
Abder. Pues sea asi: ea, Christiano,
pues quiero que quedes vivo,
mira, qué partidos quieres,
para poder conseguirlo,
pues yo piadoso, y atento
de Armida al gusto, me eximo
del reparo, de que digan,
que un hombre solo ha podido
conseguir el loco assumpto
de capitular conmigo.
Liz. El primer pacto es, que este
brillante acero, que esgrimo,
y este baston; en las manos
de Pedro, Monarca invicto
de Aragon, han de bolver
por mano de algun Caudillo
tuyo, pues no ha de decirse,
que haviendolas yo trahido,
no las defendí en la forma,
que pude.
Abd. Yo le confirmo,
ve adelante.
Liz. El segundo es,
que ha de ir libre (con el mismo,
que restituya las armas)
ese Criado, en quien libro
la accion, de que me asegure
en Sobrarve ese lucido
blanco Escudo, que mi Padre
me dió, mientras no le pinto
de empresas, que á nuevos timbres
eleven mi lustre antiguo.
Abd. Está bien, prosigue.
Tell. Miedo,
yá estoi libre compromiso;
Liz. El ultimo pacto, y mas
principal, que los que he dicho,
es que este tallado bulto
de Maria, por quien vivo,
no has de estorvara mi afecto,
el que ande siempre conmigo,
ni que à su Divina Imagen
puedan los demás Cautivos
en mi compañia hacer
continuados sacrificios.
Abder. Dificultosa propuesta:
mas pues todo lo he ofrecido;
todo he de cumplirlo.
Liz. Aora,
una, y mil veces rendido
Arrodillase Abderramen,
à tus pies: : :-
Abder. Alza del suelo,
y pues solo Armida ha sido
tu arco de páz, à ella sola
dá gracias del beneficio.
Liz. Si haré, con la novedad.
A Armida.
de haver, Señora, en vos visto
una hermosura piadosa.
Tell. Pues tambien soi comprehendido
en el indulto, amo, dexa
lugar para mis hozicos.
Vase á arrodillar, y le detiene Mizif.
Miz. Quitar, berro, que estàr sucios
los labios.
Tell. Es de Tocino.
Mizif. Qué borqueria.
Tell. Este Moro
tiene cosas de Judio.
Liz. Ay, Aldonza, qué mal, entre
el belicoso bullicio
me olbido de tu hermosura!
Abder. Yá, Armida, te he obedecido;
y pues á dàr convenientes
ordenes voy, con que aspiro à

á perfeccionar el triunfo,
que de este esclavo consigo,
tan á tu arbitrio, qué penda
su libertad de tu arbitrio;
que no quiero, ni acabar
con su familia, ni impio
quitarle al Rey de Aragon
un General tan altivo:
ven, Hazén.

Haz. Aunque de Armida
adoro el señó divino,
silencio, amor, no la quexa
acreciente su desvio. *Vanse.*

Mizif. Venir al mazmorra.

Tell. Hombre,
no has ohido, que me libro
por Embaxador ad litem?

Arm. Ola:

Miz. Gran Soniora.

Arm. Idos:
y poniendo à ese criado
donde esté bien asistido
de mi piedad, con Lizana
me dexad á solas.

Tell. Lindo.

Mizif. Zalamelé.

Tell. Oyes, podenco,
trata de servirme listo,
que lo manda la Princesa.

Mizif. Sonior, si.

Tell. Es un pobrecillo;
ea, venga, que yo haré,
que le dén un Catecismo *Vanse.*

Armi. Yá, Aragonés valeroso;
has visto, como yo he sido
quien te dió la vida.

Liz. Si.

Arm. Y que por mi mano quiso
Alá, que con tu honor quedes
mas ayroso.

Liz. Agradecido
lo confieso.

Arm. Pues aun mas
me has de deber, si propicios
me favorecen los hados,
pues embiarte es mi designio
libre à tu patria.

Liz. Ay amor. *Llora.*

Arm. Lloras?

Liz. Si.

Arm. Mucho me admiro.

Liz. De qué? Si quando idolatro
una hermosura, en quien cifro
todo mi bien, al oir,
que bolverla à vér consigo,
se pasó à la vista toda
el alma de los sentidos,
y como no cupo en copos
se fue derramando á hilos.

Arm. Pues cree, que mas brevemente
de lo que tu has discurrido,
has de ver lo que deseas,
y si ahora no te libro,
es por dexar, que mi hermano
cumpla lo que te ha ofrecido;
mas yo dispondré, que sea
Hazen, de quien me confio,
el mensagero, y te lleve.

Liz. Pues no tengo otro camino
de estimartelo, tuyo es
el aliento con que anímo,
el alma con que idolatro,
y el ayre, con que respiro.

Arm. Menos pido.

Liz. Qué me mandas?

Armi. Dime antes; ese exquisito
amoroso, apétecible
Simulacro peregrino,
no es la Madre de tu Dios?

Liz. Si que es la Madre de Christo.

Arm. Pues de mi fineza en pago
essa me has de dár.

Liz. Qué has dicho?
à infiel poder ha de hir

el

el tesoro del Impireo?
Arm. Esse reparo se salva,
pues toda el alma te fio,
por Cavallero, sabiendo,
que un ignorado atractivo
me inclina á tu Ley.
Liz. Señora : : :-
Arm. No te escuses, advertido
de quanto me importa, el que
quede esa prenda conmigo,
à ser norte en mi naufragio
à ser antorcha en mi abismo.
Liz. De suerte, que de tenerla
afecto, ha de ser preciso
amarla, y seguirla?
Arm. Si
Liz. Pues ve en paz, que yo me obligo
à dexarla en tu poder,
antes que en fee de tu auxilio
buelva à mi patria, y no olvides,
que el habermela pedido,
fue despues de haberme dado
la libertad.
Arm. No lo olvido:
mas qué sacas de eso?
Liz. Saco,
el que no pueda indeciso
murmurarme mi respeto,
que à precio tan excesivo
la compré, sino que ansioso
de tu bien, te la he cedido,
pues entre comprar mi vida,
ò facilitar su alivio,
uno es ser interesado,
y otro es ser agradecido.
Arm. Vete, que la guarda espera!
Liz. Si, haré.
Arm. Qué mal me despido
de sus luces!
Liz. No me culpes,
devocion; pues si desvio
de mi su beldad es solo
á fin de que con su auxilio
sacuda un alma la torpe
cadena de sus delitos.
Arm. Yo te buscaré. *Vase.*
Liz. Deseo,
resucita de ti mismo. *Vanse.*
Vanse cada uno por su lado, y salen Don Ramòn, y Don Gastòn.
Ram. En fin, Lizana perdió
la batalla?
Gastòn. Y tan perdida,
que le ha costado la vida.
Ram. No seré tan feliz yo.
Gas. Por el Exercito infiel
rompiò tan osadamente,
al vér en fuga su gente,
que aun no se ha sabido dél.
Pero esto aparte, mirad,
que traigo de vuestro amor
buenas nuevas.
Ram. Pues, Señor,
ya que me haceis, la amistad
de persuadir el desdén
con que me trató hasta aora
Doña Aldonza, mi Señora;
sedlo en decirme tambien
si admitido de ella està
mi cariño.
Gas. Señor, si:
miento; pero importa asi, *Ap.*
porque la empeñé el que ya
dada la palabra tengo:
y esta noche iréis conmigo,
à verla.
Ram. De vuestro amigo,
á ser vuestro esclavo vengo:
dadme los pies,
Gas. Esos son
cumplimientos escusados;
pero el Rei sale.
Ruìdo dentro.
Ram. Cuidados, de-

dexad libre el corazon.
Rey. Qué intentará Abderramen,
que un Embaxador embia?
Salen el Rey, el Principe, Fortun, y Guillén.
Princ. Abusando su porfia
de su suerte, y tu baybén,
pedirá indignos partidos
para las treguas, que intentas.
Fort. No, gran Señor, lo consientas,
que aunque estemos tan perdidos,
que dos Batallas nos gana,
y una Plaza; aun está aqui,
para que buelva por ti,
un Don Fortun de Lizana.
Rey. De vuestro hijo no he sabido;
con que sin duda murió?
Fort. Pues hasta que muera yo,
aun no há el Alarbe vencido.
Princ. Dicen, que intrepidamente
se despeñó.
Fort. Eso es lo cierto;
pero el muchacho no ha muerto.
Princ. Como que no, si su gente,
cortado le vio quedar
en poder del Enemigo?
Fort. Como llevaba consigo
à la Virgen del Pilar.
Rey. Si esa esperanza os alienta,
bien creeis: pero Gastòn?
Gas. Cumpliendo mi obligacion,
solicito daros quenta
de como à Aldonza mi hija,
librando mi lustre en el,
caso con Don Ramon Viél:
pues aunque esta sea prolija
ceremonia, mi lealtad
no aspira á otra conveniencia,
que à lograr vuestra licencia.
Rey. Su valor, su calidad
le hecen digno de tal suerte;
y entre ambos merecimientos,
cuidaré de sus aumentos.
Fort. Qué ya ha creído tu muerte,
pobre Fortun, la que tanto
te quiso, y tanto tu quieres?
O mundo! estas son mugeres?
Ram. O quanto me alegro, ò quanto,
de que haia mi dicha oído
Lizana!
Sale Feliz sin vanda.
Fel. El Embaxador,
esperando está, Señor,
licencia.
Rey. Haveis conocido
quien es?
Fel. Moro Principal,
en trage, y modo parece.
Llega al Paño, se sienta el Rey, y el Principe.
Rey Decid, que entre.
For. O quanto crece
mi dolor! Mas si en igual
ayrada suerte severa
Espada, y Baston perdiò,
de que me estremezco yo?
Que en recobrarlos no muera!
Sale Feliz, y detràs hacen, que toma un taburetillo raso, que estará en la punta del Tablado, quedandose al Paño Tello vestido de Moro ridiculo, y trae en una fuente la Espada, y el Baston de Lizana.
Haz. A ti, Don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon, y Navarra,
Abderramén, Rey de Huesca,
Balbastro, Daroca, y Fraga,
salud embia, y despues
de repetirte la instancia,
de que se le dén en rehenes
las dos importantes Plazas
de Moya, y Calatayud,
para firmar, sin tardanza,
las treguas, que solicitas

por

por cinco años, me manda,
que à segundo informe pase
el tenor de mi embaxada.
entre las desechas Tropas,
Entre las vagas Esquadras
de tu gente, en el destrozo
de la pasada batalla,
bañado de sangre, y polvo
burlando flechas, y lanzas,
se vió en el ultimo trance
un tal Fortun de Lizana,
tu General (segun dixo)
y segun diò su arrogancia
à entender; pues despreciando
el buen quartél, que le daban,
antes, que quedar cautivo,
morir quiso, y lo lográra,
si compadecido el Rey
de su juventnd infausta,
(si yá à porfias del ruego,
no fue de Armida su hermana)
no le otorgase, à fin solo
de que se rindiese, quantas
condiciones propusiese,
accion, al fin, de Monarca.
Entre otras, que le otorgó,
fue una, que á tus reales plantas
bolviesen restituídos
cierto bastòn, cierta espada,
que antes de partir le diste;
y como Reales palabras
nunca miente, ú del Cetro
ajan el honor, si faltan,
conmigo te las remite,
Echa Tello á los pies del Rey la espada, y bastón.
más como dadas alajas,
que como adquiridos triunfos;
pues si à un joven las encarga,
errando quien las entrega
poco logra, quien las gana,
Y pues politico axioma
es, que el consejo se aya
de admitir del enemigo,
busca Rey, si cobrar tratas
lo perdido, otros alientos,
que aunque no de mas pujanza;
sean de mas experiencia;
pues si tu Exercito mandan
Generales tan visoños,
pierdes todo quanto gastas;
y à tu enemigo, algo mas,
que le adulas le desayras.

Levantanse, y toma un criado la espada, y bastòn.

Rey. Está bien; dí à tu amo, Moro,
quanto en suerte tan contraria
el presente le agradezco;
y por lo que mira á tanta
vanidad como le ha dado
un descuydo de la fama,
dile, que, no solo espero
cobrar las perdidas Plazas,
pero irle á sitiar à Huesca.

Haz. Qué Aragonesa jactancia!

Princ. Presto, para su escarmiento
me verás puesto en campaña.

Has. Pues allá, Rey de Sobrarbe,
nos veremos.

Fort. Si mis canas
merecen esta licencia,
permitid que otra demanda
responda yo.

Rey. Yá la tienes.

Fort. Pues antes de hablar en nada,
dí, si me conoces, Moro?

Haz. Que eres Fortun de Lizana,
me han dicho tus señas.

Fort. Pues
cómo, sabiendo que es rama
Fortun de este tronco, tanto,
ú le desprecias, ú le ajas,
sin temer, que quien le ha dado
el ser, le dé la venganza?

si

si en que estoi viejo te fias,
vive Dios, sino mirára,
que tengo à mi Rey presente,
que en castigo de tu audacia,
havias, hasta la calle,
de salir por la ventana.
Haz. A jovenes, y à caducos,
no responde mi arrogancia
con otro idioma Fortun,
que el de bolverlos la espalda.
Guardete Alá, Rey Don Sancho,
For. Si eso es huírme la cara,
Moro, por San Vitorian,
nuestro Patrón, que si: : :-
Rey. Basta.
For. Señor yo: :
Rey. Venid conmigo,
que yo haré, que sin tardanza
se rescate vuestro hijo. *Vase.*
For. Señor, pues dinero falta,
lo que por armas se pierde,
se ha de restaurar por armas.
Haz. Ha hecho el Rey tan poco aprecio
de su prision, que mañana
creo que os le embiarán libre;
y aun hoi: pero confianza *ap.*
no reveles el secreto
de Armida.
For. Pues si se tarda,
nos pondrá en empeño de ir
à cobrarle à cuchilladas. *Vanse.*
Vanse el Rey, el Principe, y Fortun-
Tell. Pues nadie me ha conocido,
qúal debe de estár mi cara
con los vigotes!
Fast. sigamos
al Rey, aunque oír me cansa
las locuras de este viego.
Ram. Pues esta noche me aguarda
la dicha de vér à Aldonza;
noche, calzate las alas
de mi amor. *Vanse.*

Tell. A Don Ramon,
para entregarle la carta,
esperaré à la salida.
Vase tràs ellos.
Fel. O las señales me engañan,
ò el dissimulado Moro *apar.*
es Tello; para que salga
de cuidado, será bien
que le siga, luego que aya
comboyado al Mensagero.
Venid.
Haz. Mucho vuestra hidalga
atencion estimo.
Fel. Es deuda
el serviros. O mal aya *ap.*
de las pasadas heridas
el rigor, pues fueron causa
de no seguir á mi Primo.
Vanse, y salen Ramon, y Gastón.
Gast. Pues tan cerca está mi casa,
quedaos hijo.
Ram. Ese nombre
dá vida á mis esperanzas.
Gas. Mirad, que en anocheciendo
os aguardo.
Ram. Si se pasa
tan presto como yo espero
el tiempo, poca distancia
havrá entre deseo, y dicha,
favor, y desconfianza.
Gas. A Dios.
Vase Don Gastón, y sale Tello al paño reparando en Don Ramon.
Ram. Los Cielos os guarden.
Tell. Alli está, vaia de maula,
por si pega.
Ram. Qué querrá
aquel Moro, que repara
tanto en mi.
Tell. Mas que el mensage
en palos pàra? Deo gracias!
Ram. Qué decís?

Tell Zalamelé.
Ram. Cómo de esa suerte hablas
à medias?
Tell. Como aunque ser
Moro el Padre, ser Christiana
la Madre.
Ram. Y qué se os ofrece?
Tell. Esto solo. Carta canta.
Dale una Carta.
Ram. De quien es?
Tell. De Don Fortun,
que en Balbastro ha dos semanas,
que estar cautivo.
Ram. Esto solo
à mi paciencia faltabá:
Al paño Feliz.
Feliz El es; y pues con Ramon
Viel está, hasta que se vaya,
bien es esperarle aqui,
para que de tan estraña
duda me saque.
Tello. No doi
dos quartos por mis quixadas.
Lee Ram. Pues no debeis estrañar,
amigo, que en tan infaustas
fortunas, entre la ausencia
à la parte en mis desgracias;
avisadme (mientras yo
logro bolver à la patria)
en qué estado está mi vida,
pues teniendola cifrada
en Aldonza:: no leo mas.
Tello. Ya se templa la guitarra.
Al paño contrario Hazén.
Haz. Adonde estará el Christiano
que truxe, pues su ignorancia
temo que el secreto diga:
mas ya le he visto, con que hasta
que quede solo, no es bien
llegar.
Tell. Buena vá la danza.
Ram. Hombre, que à aumentar veniste
ira à ira, rabia à rabia,
dí à Don Fortun::
Haz y Fel. Qué he escuchado!
Ram. Que à proposicion tan vana
solo es justo, que responda
hecha pedazos la carta.
Rompela, y se la tira à la cara à Tello.
Tell. Vive Dios, que es mui mal hecho
lo hecho; y::
Ram. Moro, si me cansas,
vive Dios::
Tell. El solo es
el Moro, y toda su alma,
que yo en qualquiera Parroquia
cumplo la Semana Santa;
y mejor que él, pues el cumple
con la Cedula comprada.
Ram. Ya es desdoro el sufrimiento.
Empuña la Espada, y sale Feliz.
Fel. Tened, Don Ramon la Espada.
Ram. Qué se os ofrece?
Feliz. Enseñaros,
como criados se tratan
de mi primo.
Ram. Pues guiad
à que quiebre en vos la saña,
que contra él tuve.
Tell. Yo Moro?
Al irse los detiene Hazén.
Haz. Esperad, que aunque contraria
es la ley, la obligacion
siempre es una; y pues acaba
Tello de llegar conmigo,
solo à mi está reservada
la accion de seguir el duelo.
Feliz. Quien primero llegó, gana
el primer lugar; demás,
de que desaire, que aja
à un pariente no ha de ser,
un estraño el que le salva.
Haz. Debaxo de mi seguro
vino ese hombre; y quien le agravia
me

me agravia à mi.
Tell. Moro yo?
Fel. Ved que he sacado la Espada
antes que vos, y sin sangre
no ha de bolver à la baina.
Haz. Yo para ponerme en medio,
hasta que me satisfaga.
Sacan las Espadas, poniendose en medio Hazén.
Ram. Yo para reñir con ambos.
Feli. Mirad::
Haz. Ved::
For. Quien en la Plaza
de Palacio:: mas qué miro!
Feliz, Ramon, como falta
el respeto à estos umbrales?
decid, qué es aquesto?
Los 3. Nada.
For. Como que no? he de saberlo.
Tell. Pues yo te lo diré en plata.
Yo, Señor, como lo muestra
Arroja el trage de Moro.
arrojar las sopalandas
Morunas, soi Tello, truxe
à Don Ramon una carta
de tu hijo, y fue la respuesta
el tirarmela à las barbas:
con que sobre, qual es bien,
que el dicho tuerto desfaga,
se quieren matar.
For. Ya arguyo,
que de ese lance fue causa
su amor: de suerte, sobrino,
que por un rapáz, que acaba
de perder la libertad,
y el honor emprehender tratas
ridiculos desempeños?
Feli. Yo solo sé, que se engaña
quien se fia en que mi primo
cautivo está; y::
For. Feliz, basta:
mensagero, vuestro Rey
no os ha embiado à esta jornada
à reñir duelos agenos;
y asi, pues la escolta aguarda, idos.
Haz. Yo solo procuro
castigar à quien maltrata
un criado de vuestro hijo.
For. Quien es mi hijo? el que desaira
las prendas que el Rei le dió?
bien por Dios; y quando lo aia
sido, mucho mejor Moro,
fuera, que en salir pensára
de su Prision, para vér
si restauraba su fama,
que acordarse de imposibles
pretensiones malogradas.
Haz. No há mucho, que yo te ohí
defenderle.
For. Hai gran distancia
de disculpar sus alientos,
à abonar sus rapazadas.
Ram. Pues Don Fortun, Cavallero,
es quien la accion embaraza,
el que tuviere que hacer, puede buscarme.
Tell. Castañas.
Ram. Guardeos Dios.
For. No irá ninguno,
que soi yo quien se lo manda;
y pues yo sé bien, Sobrino,
que en proseguir esta instancia
no me haréis tanto disgusto.
Venid vos.
Haz. Advertid::
For. Hasta
que os unais à vuestra escolta,
he de ir con vos.
Haz. Si llegára *ap*
à saber, que en ella viene
su hijo, y que solo aguarda
para entrar à que la noche
haga à su intencion espaldas.
For. En el camino sabré
si tener puedo esperanza

de vér libre aquel muchacho.
Feli. Yo procuraré mañana,
dexar mi valor bien puesto.
Haz. Ya Armida buelvo à tus aras
à añadir con mi obediencia
otro merito à mis ansias. *Vanse.*
Vase Hazén, y Fortun.
Feli. Ya que hemos quedado solos,
dime, Tello, que mudanza
es esta?
Tell. Hai mucho que hablar;
pero ahora el que sepas basta
como mi amo Don Fortun::
Sale Elvira tapada.
Elv. Señor Don Feliz?
Feli. Quien llama?
Elv. Quien tiene aparte, que hablaros.
Tell. Este secreto me escarva
en las tripas, y nó hai forma
de echar una bocanada;
pero él saldrá.
Aparte Feliz habla con Elvira à media voz.
Feli. Qué mandais?
Elv. Mi Ama Doña Aldonza de Ansa,
por Cavallero os suplica,
el que os llegueis à su casa
conmigo, pues yá anochece,
y será facil la entrada
sin reparo.
Apartase á hablar con Tello.
Feli. De esta suerte
se obedecen de las Damas
los preceptos: vete tu,
y esperame en mi posada.
Tell. Mira, Señor, que tu primo::
Fel. Para qué en decir te cansas
lo que podré saber luego:
guiad vos, Señora.
Elv. Jurára,
que aquel es Tello, mas como
no le veo bien la cara,
voi en duda. *Vase.*
Tell. Por la pluma
no es mala la cogujada;
mas pues sin saber se fue,
que ya, pues la noche baxa,
estará en su casa mi amo,
vamos àcia allá en volandas
à esperarle, que pues él
ha de ir à ver à su ama,
yo entonces le diré à Elvira,
en los malos pasos que anda. *Vase.*
Dent. Music. Que te ha hecho mi conde amor tirana violencia (fianza
que has disparado la ausencia,
para matar la esperanza?
Sale Aldonza con el lienzo à los ojos, y Celia.
Ald. Dí que no canten.
Cel. Porqué?
Ald. Porque el tono à mi cuidado
retrata el infausto estado
de mi malograda fee.
Cel Aunque mi amo, y tu amante,
cautivo esté, amor querrá,
que logre bolver acá.
Ald. Ay! que aunque en tan incons-
adversa estrella cruel, (tante
ese es el mal principal,
no ese es solo, Celia, el mal,
Cel. Pues qual?
Ald. Que Don Ramon Viel
quiere mi Padre que sea
mi Esposo, aunque he resistido
tanto el sí.
Cel. Darte marido
por fuerza, no es mala idéa;
mas tu, qué piensas hacer?
Ald. Presto, Celia lo verás,
pues solo á ese fin no mas
me baxo al anochecer
à este Jardin.
Cel. Pues ya es hora, (si

(si tu Padre ha de venir
con Don Ramon,) de subir.
Ald. No me lo acuerdes.
Sale con manto Elv. Señora?
Ald. Elvira?
Elv. A la puerta está
Don Feliz.
Ald. Ya, que has venido
tan presto, sin hacer ruido,
guiale hasta aqui.
Elv. Agua vá:
mas qué vá, que este capricho
cuesta caro! *ap.* *Entrase.*
Ald. Tu (Pues no
te he menester) dí que yo,
que se retiren he dicho
las demás.
Cel. A bien, que hai puerta
falsa por donde vaciar
el hidalgo, que ha de entrar!
Ald. Tén cuidado.
Cel. Estaré alerta. *Vase.*
Vase Celia, y salen Elvira, y D. Feliz.
Fel. De esta criada llamado,
y mi obligacion traído,
hasta este sitio he venido,
Señora, no sin cuidado,
hasta averiguar asi,
pues à todo trance muestro,
que estoi al servicio vuestro;
qué me mandais?
Ald. Ay de mi, *ap.*
que aunque mas quiera velóz
salir à ocupar el viento,
apenas sabe el aliento
el camino de la voz.
Señor Don Feliz, yo creo,
que no ignorais quanto estimo
à Don Fortun, vuestro primo,
ni que un desortés deseo
insta en querer con violencia
cautivar mi voluntad.
Feli. Nada ignoro.
Ald. Pues mirad.
quan poco mi resistencia
ha valido, pues obliga
una injusta fuerza airada,
à que de vos amparada.
me oculte donde consiga
ver el fin de este suceso;
y puesto que en vos consiste,
logre por muger, y triste:::-
Sale Celia asustada.
Cel. Buena la hicimos.
Ald Qué es eso?
Cel. Que à la puerta Don Ramon,
à mi amo aguardando está,
con que por alli será
dificil la pretension,
de echar à este Cavallero,
sin que esto acabe en pendencia.
Ald. No importa; toma esa llave,
Saca una llave.
Elvira, y mientras espero
bolverle à llamar, à fin
de que su valor me valga,
el Señor Don Feliz salga
por la puerta del Jardin,
y tu vete.
Elv. Ande azia acá,
y no con paso tan tardos.
Feli. Ved, que vuestro aviso aguardo
en la calle.
Abre Elvira á la puerta, y al salir Feliz encuentra con Lizana, que sale con capote, y Tello trás él à obscuras.
Liz. Quien vá allá?
Feli Hombre aqui!
Liz Que al primer paso
ayan de hallar mis desvelos
el tropiezo de los zelos!
Tell Bueno vá esto.
Elv. Ay que fracaso!
Ald. Que tienes?

Que

Elv. Que al escurrir
el tal Feliz, encontró
otro hombre, que se colò
Ald. Mi Padre es, porque venir
otro no puede; sino él
por aquesta puerta, hoi muero.
Sacando las Espadas.
Liz. Mas qué aguardo?
Feli. Mas que espero?
Ald. Sigueme para fingir,
desde mi quarto podrás
dar voces. *Vanse.*
Feli. Su Padre es,
sin duda, aunque calla; y pues
nada ahora importa mas,
que asegurar el honor
de una Dama, buscar quiero
otra puerta.
Truecanse.
Liz. De mi acero
donde te escondes, traydor?
Tell. Como quien no dice nada:
vé aqui, porque en ruína acabe
de lo que sirviò la llave
de la primera jornada.
Liz. que no le encuentre!
Tell. Bien và.
Feli. Dichoso yo, pues hallé
la puerta por donde entré.
Al entreabrir la puerta de mano derecha encuentra con Don Ramon, y Don Gastón, que sacan las Espadas.
Liz. Ay mas dudas?
Gast. Quien vá allá?
Feli. Otro acaso?
Gast. Quien es, digo?
Liz. Quien ha venido?
Ram. Qué es eso?
Gast. No sé; mas presto la duda
me satisfará el acero.
Ram. A vuestro lado teneis el mio.
Tell. Bueno vá esto.
Gast. Ola, Favio, ola, Criados.
Tell. Vive Christo, que es el viejo.
Dentro Aldonza. Baxad luces al jardin.
Gast. Há, traidora!
Pasa al lado de Lizana.
Feli. Donde, Cielos,
iré à parar!
Liz Aunque muera,
he de mantener el puesto.
Dentro Elvir. De mi Señor son las voces.
Criad. Lleguemos todos.
Sale Aldonza, y Elvira con una buxia.
Ald. Qué es esto, Señor?
Gast. Con mas justa causa
debo yo dudarlo, puesto,
que encuentro tantos agravios.
Ramon. No es Lizana! aspacio, zelos.
Gast. A darme nuevos pesares,
por donde Fortun ha buelto? *ap.*
Liz. Feliz aqui, él fue sin duda,
el que hallé al entrar. *aparte.*
Gast. Yá que ha hecho
publico el lance este caso,
no me diréis, Cavalleros,
que haceis en estos jardines?
Feli. Si yo:::
Liz. Detèn el acento;
y porque yo satisfaga
à todo, dime primero,
si fuiste el que en esa puerta
hallè al entrar?
Feli. Si; y à efecto
de amparar tu amor, llamado
de Doña Aldonza.
Liz. Pues eso
basta para que asegure
la inquietud de mi rezelos:
Señor Don Gaston, dexando
à una parte el como vengo
aqui, pues no toca à vos
inquirirlo, ni saberlo:-
Pues por ti me veo libre;

ò Armida, lo que te debo! *ap.*
Baste saber, que he venido,
à vengar un menosprecio,
y à dar una libertad;
el cómo, dirá mi esfuerzo,
dando muerte à Don Ramon,
de cuia osadia tengo,
por este criado mio,
noticia, con que poniendo
en salvo à esta Dama, à quien
quereis violentar, podemos
à vuestra quexa, y la mia,
dos à dos satisfacernos.
Ram. Que este desaire suceda
à mi valor!
Gast. Suponiendo,
que ni ella ha de casarse
con vos, ni vos de este puesto
haveis de salir con vida,
que ha de ser en valde creo,
gastar mas voz, que la ira. *Riñen.*
Feliz, y Liz. Decís bien.
Tello. Señor, à ellos.
Ald. Mata esa luz.
Elv. Buenas noches.
Ram. Muerto soi. *Cae.*
Elv. Allá vá eso.
Gas. Traidores.
Liz. Venid Señora.
Ald. Qué mal con las sombras puedo
encontraros.
Elv. Trás ti voi. *Vase.*
Liz. Sigueme Feliz. *Vase.*
Dent. Criados Bexemos.
pues hai ruído en el jardin.
Gas. Que no los queme mi incendio!
Elv. Há Señora.
Tell. Quien vá allà
Elv. Sacame por Christo, Tello,
de aqueste embolismo.
Liz. Amor
favoresca mis intentos.

Ald. Porque no nos sigan, cierra
esa puerta.
Tell. Me convengo.
Vanse todos menos Gastòn, cerrando trás sí la puerta de mano izquierda; y por la derecha salen dos Criados con Hachas, y Espadas desnudas.
Criad. 1. Señor?
2. Señor?
Gas. Donde aleves,
estais? pero, Fabio Ernesto?
Los 2. Qué tienes?
Gas. Muchos agravios;
siendo mi maior tormento
haver cerrado la puerta,
por donde escaparon; pero,
retirando ese cadaver,
venid en mi seguimiento
à toda prisa.
Retiran à Don Ramon.
Los. 2. Volando
vamos tràs ti.
Gas. Ea, esfuerzo,
aora te he menester todo *Vase.*
Vase, y por mano derecha salen Fortun, y Guillen embozados.
For. Dentro de esa casa, creo,
que fue el ruído.
Guill. De Gastón
de Ansa es.
For. Pues por eso mesmo,
habiendole echo un acaso
mi enemigo, es bien que entremos
à saber si necesita
de mi valor.
Salen de prisa Feliz, Lizana, Aldonza, Tello, y Elvira.
Liz. Cavalleros,
si las honradas desdichas
merecen en nobles pechos
hallar socorro, evitad,
(no tanto porque os lo ruego,
quan-

quanto porque de una Dama
puede importar, quando menos,
vida, y honor,) que esa gente
me alcance.
Dent. Criados. Por alli fueron.
Ald. Qué infeliz soy!
For. Esta voz,
quiero conocer.
Elv. Andemos,
que ya vienen cerca.
Fort. Hidalgo,
id seguro, de que quedo
guardandoos yo las espaldas;
y à Dios.
Guill. Yo digo lo mesmo.
Tell. A bien, que es la calle angosta
para que al ponerse en medio,
no pase un alma.
Feli. Ya es fuerza
seguir à Fortun.
Liz. Los Cielos
os paguen tanto favor.
For. En qué os parais? idos presto.
Liz. Ay amor, lo que me cuestas!
Don Gastón, y Criados con Luces, y Espadas desnudas.
Gas. Venid por aqui.
For. Teneos
Don Gaston, porque este sitio
corre à cuenta de mi esfuerzo.
Gast. Vos me embarazais el paso?
For. No lo veis?
Gast. Sabed primero,
que es vuestro hijo : : :-
For. Que he escuchado?
Gas. El que à Don Ramon ha muerto,
y robadome el honor.
For. Bien de su arrojo lo creo; *ap.*
mas pues ya estoi empeñado,
lo disuadiré si puedo.
Qué decís?
Gas. Lo que escuchais.
For. Bueno es, que quedando preso
en Balbastro, le querais
achacar lo que no ha hecho.
Gas. No es tiempo aora de mandas;
y pues atajarlos pienso
por esta parte, no dando
lugar à que nuevo empeño
me alexe de ellos, seguidme.
Guill. Advertid, pues : :-
Gas. Nada atiendo,
andad aprisa, hija aleve, *ap.*
en que parage me has puesto. *Vase.*
For. Haveis oído, Guillén?
Gui. Si; aun no acierto suspenso
à determinar.
Fort. Por donde,
para darme sustos nuevos,
havrá venido este mozo
à Sobrarve? mas pues riesgo
corre su persona, vamos,
que al fin es mi hijo, y le quiero.
Guill. Embarazar es preciso,
que le prendan.
For. Segun esto,
él se lleva à Aldonza; y solo
el verle casado siento.

JORNADA TERCERA.

Salen en trage de Campaña el Rey, Don Sancho, el Principe Don Guillén, y Don Gastón, que saldrá de luto.

Princ. SEñor?
Otro. Señor?
Rey. En vano es vuestro intento,
pues una vez, que resolvió mi aliento
sitiar à Huesca, y para su conquista
mi Exercito triunfante está à su vista,
yo he de ser en persona
quien del muro tenáz, que la corona,
registre las defensas.
Princ. No arrojado
nos quieras dàr, Señor, tan gran cuidado,
como exponer tu pecho al tiro aleve
de tanta flecha, como el muro llueve,
del arco despedida,
pues la vida de todos es tu vida.
Gas. Si oy se acampó la gente,
de cuyo ardor es General valiente
Don Fortun de Lizana,
dexad algo que haeer para mañana.
Guill. Si averiguar sus fortificaciones,
à pesar de los Tragicos Harpones,
motiva, Gran Señor vuestros cuidados
yo el menor de tan inclitos Soldados,
no solo iré contando las arenas,
mas treparé de un brinco sus almenas.
Rey. Bien lo creo de vos; pero no quiero,
que Abderramén su Rey, barbaro, y fiero,
se jacte de que vino en busca suya
Sancho, Rey de Aragon, y aunque me huya
libre de las defensas de la malla
no llegue à provocalle à la muralla.
Gast. Yà sabe el Moro en uno, y otro alarde,
que sangre Real no sabe ser cobarde.
Rey. Gastón, esto ha de ser.
Los 4. Igual arrojo;

no es justo consentir:
Rey. Pues si me enojo,
vive Dios:::-
Los 3. Gran Señor:::-
Rey. Nadie me siga,
que solo he de ir, aunque entre la enemiga
saña del Sol en rapidos cometas,
se bolviesen los atomos saetas. *Vase.*
Gast. Estraña intrepidéz!
Princ. Al son del parche,
el Batallón de Guardias, Guillèn, marche
à nuestra espalda.
Guill. O quiera la fortuna,
que al Sol no apague un rayo de la Luna:
Gast. Tras vuestra Alteza, mi obediencia prompta,
buscando vá el peligro. *Vase.*
Guill. Monta.
Dentro vozes. Monta.
Guill. Yà aun lo veloz no me parece presto,
peligrando mi Rey.

Sale Don Fortun en trage de Campaña, y con Bastón, y Soldados detrás.

For. Guillén, qué es esto?
Guill. Que sin que el ruego baste, se ha empeñado
el Rey en registrar ciego, y ossado,
por lograr el asalto, que dár traza,
las muradas defensas de la Plaza.
For. Asi contra la belica experiencia,
falta su Magestad à la obediencia
de este Bastón! mas aora solo el zelo
le intente socorrer.
Dentro el Rey. Valgame el Cielo.
For. Oíste una quexa?
Guill. O si para su ruído
se secasen las fauces del oído!
For. Mucho mal temo.
Guill. A deshacer acuda
la evidencia, los sustos de la duda!
For. Vén por aqui. *Vanse.*

Entran por un lado; y por otro salen Don Ramon, el Principe, y Soldados, traiendo en los brazos al Rey, con una flecha clavada en el pecho.

Rey. Dexadme, yà que quiera,
que muera el hado, que à la vista muera

de

de esa Ciudad, à quien en vez de tiros,
brecha, he de abrir à golpes de suspiros.
Princ. Padre mio?
Gastón, y Soldados. Señor?
Rey. Ay de mi! Pedro,
Vassallos, hijos yá en mi muerte medro,
fama, mas alta, aliento mas glorioso.
Salen Fortun, y Guillén.
For. Infelíz Sancho, Pedro generoso,
qué novedad es esta?
Princ. Hable mi llanto.
For. Herido el Rey, ó quanto
logró altivo despojo
de arco perjuro el fulminante enojo.
Rey. Don Fortun, Don Guillén, cómo à mi anhelo
vuestra vista le sirve de consuelo!
Guill. No es mejor, que en la Tienda
veamos, si à tanto daño se halla enmienda?
Rey. Como ha de ser, si el duro harpon violento
se afila con qualquiera movimiento;
y pues para mi orgulloso,
valiente espiritu bizarro,
à vista del Moro, alivio
es, el morir en el Campo,
traed un Missal, porque logre
mis designios.
Soldado primero. Voi volando. *Vase.*
Princ. Yá que no permite el riesgo,
que te conduzca el cuidado
al Real Pavellón, sobre este
risco hallarás mas descanso,
que en pie.

Rey. Sea en hora buena;
pues quando en la tierra caigo,
me admitirán como urna,
las piedades del peñasco.
Recuestanle en un assiento del risco.
For. Há, Señor! estas desgracias
nacen de no meditados arrojos.
Rey. Tambien proceden
de no favorables Astros.
Princ. Como te hallas?
Rey. Por minutos
me vá quitando este dardo
el aliento.
Sod 1. Yá el Missal!
está aqui.
Saca un Missal el Soldado primero.
Rey. Quanto, Soldado
la brevedad os estimo;

y pues vale el tiempo tanto,
Pedro, arrodillado en tierra,
escucha, puestas las manos
sobre las Sacras Verdades
de los Evangelios quatro.

Abre el Libro Don Fortun, puesto de rodillas el Principe, pone la mano sobre el Missal.

Princ. En todo he de obedecerte.

Rey. Hijo, yá vés el estado,
en que tu Corona queda,
si Abderramén temerario
mantiene à Huesca; yá has visto,
quanto à tu Padre ha costado
su sitio, y pues por Rey quedas
de tan leales Vassallos,
y para que yá que muera,
pueda morir consolado,
jura à Dios, y à los Misterios
de este Libro Sacrosanto,
de no levantar el sitio
de Huesca, aunque hechos pedazos
tu, y todos salga Don Pedro,
como ha salido Don Sancho.

Princ. Asi lo juro; y protesto
à Dios, ante quien me hallo,
que he de vengar tu tragedia.

Rey. El ayudará à tu brazo,
si ensalzar su Fé procuras,
como Principe Christiano.

Gast. y Guill. Qué lastima!

For. A este dolor
jurarà de cera el marmol.

Rey Pedro, llegate à mi rostro;
Don Fortun, dame un abrazo.

Prin. O si pudiera infundirte
mi aliento!

For. O si al abrazarnos,
dexandote libre el riesgo,
se pasará à mi el estrago!

Rey. Y pues no permite el tiempo,
instruirte mas despacio.
Hijo, si quieres, que el Cielo
te dé succesivos lauros,
sé piadoso con los pobres,
rigido con los ossados,
seguro con los amigos,
piadoso con los contrarios,
y con todos justiciero:
mira bien lo que te encargo;
que es mil culpas permitidas,
un delito perdonado.
De Don Ramón Viel la muerte
castiga, pues à tu cargo
está el dexar satisfecho
de Don Ramón el agravio,
que yo sé que Don Fortun,
aunque es su hijo el culpado,
te aconsejará lo mismo;
y pues:: pero ya es en vano
querer proseguir, si apenas
encuentra la voz al labio.

For. O Aragon, qué de peligros
te amenazan!

Rey. Soberano
Rey de Reyes, tu clemencia
se duele de mis pecados. *Cae.*

Gas. Yá aspiró.

Gui. Rara desdicha!

Princ. Para qué, destino ayrado,
si àzia él embiaste una flecha,
àzia mi no embiaste un rayo?

For. Vuestra Magestad se temple,
gran Señor, que estos trabajos
son golpes de la fortuna.

Dent. unos. Muerto el Rey.

Dent. otros. Muerto Don Sancho.

For. Antes que de la noticia
se origine otro fracaso,
sossiegue vuestra presencia
la confusion.

Gas. Entre tanto,
retiremosle à la Tienda nosotros.

Princ. Dadme un Cavallo.

Eso

Gui. Eso importa.
Princ. Suspended
el alboroto, Soldados,
que Rey teneis, que os defienda.
For. Fuerza es estár à su lado
por General de las Tropas.
Gas. Venid.
Gui. Lastimoso caso!
For. Há buen Don Sancho Ramirez,
Dios te haya dado descanso. *Vanse.*
Vanse, y al son de la mancha sale Abderramen, Armida, y Soldados.
Abd. Qué novedad, bella Armida,
viniendo determinado
Sancho en recorrer los muros
en persona (procurando
averiguar la mas flaca
surtida para el assalto)
le obligaria tan presto
à retirarse?
Arm. Aun no acabo de creer
que si desde el muro
vibraba tu gente tanto
volante harpón, despedido
de los marfiles del arco,
aventurase su vida
el Rey, pudiendo sus Cabos
reconocer la muralla.
Abd. Sino fuera tan ossado,
decias bien; pero si piensa,
que no he de salir yo al campo
à recibirle antes que
del Sol el luciente carro
segunda vez en las aguas
se labe del Occeano,
mal discurre.
Arm. Alá permita,
que favorables los hados,
le ayuden. *Clarin.*
Abd. Pero à mi Tienda
debe Hazén de haver llegado,
como este claria avisa.

Sale Hazén, y Misifuf, que trae preso à Tello, vestido de Montañés, con una Maza al ombro.
Haz. Permite, Marte Africano,
besar la tierra que pisas.
Abd. Levanta, Hazén, à mis brazos:
qué traes de nuevo?
Haz. Que al golpe
de un agudo aspid flechado,
que despedido del muro
buscó su pecho por blanco.
murió Don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon.
Arm. Qué he escuchado,
sustos!
Abd. Tan felize nueva,
ni aun con un mundo la pago:
de qué lo sabes?
Haz. De haverlo
asegurado este esclavo,
que à cogio una partida
nuestra, en lo oculto cerrado
de un bosque.
Abd. Dile que llegue.
Miz. Andar perro.
Tell Ya andar, galgo.
Arm. Bella Efigie, que venero. *apar.*
no permitas, que este caso
dilate mi dicha.
Miz. Llega,
ù dár de coces.
Tell. Alano.
mas, que te encaxó en los cessos
este alcaparron de palo.
Abd. Christiano, dime si es cierto,
que de una flecha el contagio
dió muerte al Rey?
Tell. Como al Rey?
à la Sota, y al Cavallo,
y al As, que en juego de cientos
es quarta mayor de bastos.
Miz. Ay, que estár bufon.

Que

Abd. Qué hacias
en el bosque retirado?
Tello. En metafora de escuela,
acababa de hacer campos.
Abd. Qué nuevas armas son esas,
que hasta aora no ha practicado
la guerra?
Tell. Yo no sé mas,
de que me las dió mi amo.
Abd. Si de tu rostro recorro
las señas, no eres criado
de Fortun?
Tell. Ni mas, ni mocos.
Abd. Bien podeis estimar ambos
vuestra libertad à Armida.
Tell. Y como que la estimamos;
y si aora à darmela buelve,
la agradeceré otro tanto.
Arm. Si daré, como yo pueda.
Abd. En qué la historia ha parado
de sus sucessos?
Tell. Usté es
General, ò Maiorazgo?
Abd. Por qué lo dices?
Tell. Porque
preguntais mas que un Indiano,
que viene del otro mundo.
Mizi. Mirar, que es el Rey borracho.
Tell. Há perro, quien te cogiera
una noche de verano
con Luna, teniendo cerca
una espuerta de guijarros!
Abd. Dí lo que sabes, ú haré
que te empalen.
Tell. Guarda Pablo;
de cìrlo solo está yá, con
perlesía el espinazo.
Señor, lo que sé, es, que apenas
pudo escapar de tus manos,
y à un cierto amigo en la cholla
le pegó dos sepan quantos,
de qué resultó el haver
Pison, y Campanillazo.
se retirò à las Montañas
de Sobrarve, y que juntando
à su costa un Esquadron
de trescientos Hijos Dalgo,
en este trage, y con estas
mazas todos van marchando
al Exercito del Rey. (paro,
Abder. Pues qué, piensa con su am-
hacerle posible el triunfo?
Tell. El es hijo de los Diablos,
y hará una de mil Demonios.
Abder. Presto lo verémos.
Tell. Malo.
Abder. Hazén, pues del Rey la muerte
fuerza es, que desconfiado
tenga el numero pequeño
del Exercito contrario,
demosle batalla, y vea,
que no en el muro le aguardo,
valido de sus defensas.
Haz. Haces bien; y pues cercano
está Mahomad con las Tropas
volantes, por un costado
embista él, mientras nosotros,
no estando fortificado,
le atacamos por la frente.
Abd. Ve à ordenar lo necesario
para la empresa, aunque temo,
Hazen, que no han de esperarnos.
Vase.
Haz. Yà obedezco, Alá te guarde:
Abder. Mizifuf?
Tell. Zape aqui, Gato.
Miz. Sinior?
Abd. No pierdas de vista
esse hombre, pues aunque baxo,
uno es menos.
Tell. Y tan menos,
que no ha sabido ser algo.
Abd. Vèn, Armida.
Arm. Pues oculta *aparte.*
la

la Sagrada Imagen traigo,
su piadosa luz alumbre
la ceguedad de mis pasos.
Abd. Rey de Sobrarve, mañana
fiera has de ser de mi Carro. *Van.*
Miz. Ea Christianilio, andar
conmego, sino querer
llevar zurra.
Tell. Si ha de ser,
vamos, por no porfiar.
Miz. Verás en mi casa tu
sete mugeres, que atento
è las gozo, è las sustento.
Tell. Pues Moro de Bercebu,
no bastaban dos?
Miz. Con dos
yo en un solo un dia haver visto
sete hijos.
Tell. Jesu-Christo,
y que bendicion de Dios!
Miz. Otros tener quatro, é tres,
con lo que ganar al guerra;
mas decir: allá en tu tierra
haver esta moda?
Tell. Pues?
mozo ay allá del Lugar,
y no de poca fortuna,
que tiene una, y esa una
no la puede sustentar.
Miz. Haver pocas?
Tell. Un enxambre,
y sino embisten con bodas,
hay hombre, que tiene todas,
las que puede matar de hambre.
Miz. Tu ser bellaco.
Tell. Es verdad.
Miz. Mas venir, que el Rey se alexa.
Tell. Quien te contará una oreja. *Van.*
Vanse, y descubriendose una Tienda Real negra con Bufete, y recado de escrivir, y una silla, salen el Rey, y Don Gaston con una cartera con unos papeles, y à un lado havrà un Arbol corpulento.
Gast. Yá es bien, que tu Magestad
firme éstas cartas, que son
especiales providencias,
que se dàn à las Audiencias,
y Justicias de Aragon.
Prin. No sé, Gastón, si podré,
en desventura tan suma,
mandar la pluma.
Sientase, y firma.
Gast. La pluma
tan preciosa, Señor, fue
en un Rey, como la espada,
pues que importa de otro modo,
que aquella lo lidie todo,
si esta no trabaja nada?
Prin. Decís bien; pero en que estado
está el fausto militar,
con que à mi Padre llevar
à Zaragoza he mandado?
Gast. Antes de lo que imaginas,
informaràn tus oídos
los destemplados gemidos
de Caxas, y de Sordinas.
Prin. Qué dolor! idos de aqui,
que quedarme solo quiero.
Gas. Solo obedecer espero *Vase.*
Princ. En fin, fortuna, Ay de mí!
llegó el Cetro Soberano
Sientase.
à poder de mi grandeza,
en tiempo, en que à la cabeza
mal puede ayudar la mano;
mas la palabra le dí
à Sancho (que en Gloria esté)
de que no levantaré
el sitio, que yà prendí,
aunque en la lucha campal,
conmigo toda mi gente
muera; y faltar no es decente
nunca à la palabra Real:

à qué espera mi desvelo,
en abismo tan profundo,
que no sube desde el mundo
en apelacion al Cielo!
Victorian, Martir Divino,
si por Santo, y por Soldado,
està el favor empeñado
de tu influxo peregrino,
en amparar mi razon,
no olvides desde la Gloria,
para darme la victoria
la fee de mi devocion:
por tu mano, à Dios deseo
que llegue mi memorial,
que no puede salir mal,

Abrese de un repente la copa del Arbol y dentro se verá una Cruz, al modo de la de Montesa.

si tu amor:: pero qué veo!
brotando golfos de luz,
aquel tronco en dolor tanto
al cultivo de mi llanto
ha florecido una Cruz,
y es la que en igual impio
mal, al que padezco yo,
Don Garci Ximenez vió,
Glorioso Antecessor mio.
Qué es esto? mas qué ha de ser,
señal, que el Cielo me embia,
da que la victoria es mia:
en virtud de su poder,
claro está, que ingual portento
ser en mi amparo no dudo,
pues es blason de mi escudo.

Caxas destempladas, y sordinas à mano izquierda.

Mas ay triste, que en el viento
yá aquel funeral clamor
à otro pesar me condena,
enlutando con su pena
el gozo de este favor;
ay difunto Padre mio,
con quantos pesares lucho

Al lado diestro Caxa, y Pifano à la marcha.

en tu ausencia: mas no escucho
herir al ayre vacio,
Lexana marcha à otro lado;
sí; pues qúien unió atrevido
este sonoroso ruido,
aquel eco destemplado?
ay mas confusion? si ay, pues
ya se desapareció
la Imagen, que me ilustrò:
con que indeciso con tres
varios afectos, apenas
sabe distinguir mi espanto
entre assombro, gozo, y llanto,
pesames, y enorabuenas;
pero descifrar mi ardor
tanta novedad es bien.
Gastón, ola? Ola, Guillen?
Don Fortun?

Don Fortun, y Gastón, cada uno por su lado.

For. Señor?
Gas. Señor?
Princ. Qué marcha, decidme, ha sido
la que à lo lexos ohí?
For. Mal podrás saber de mi
lo que ignoro; mas pues ha ido
de mi orden Guillén de Aznár
à vér, qué jactancia loca,
à marcha en tu campo toca,
y el llega, él podrá informar
à entrambos.
Sale Guill. Un Montañés,
que ayrosamente galán,
ò Caudillo, ó Gapitan
de trescientos hombres, es,
cubierto con una vanda
el rostro, y el ombro armado
de una maza, en que ha fiado
su triunfo, viene en demanda
de

de conseguir en audiencia
llegar à tus plantas Reales
él, y otros tres Oficiales,
quedandose en la eminencia
de ese monte lo restante
de tan estraño esquadron.
Princ. Todo es oy admiracion;
id, y decidle al instante,
que debaxo de seguro
pueden llegar. *Vase.*
Vase Guillen.
For. Verle es bien
el rostro, no sea que quien
matò à Sancho desde el muro;
à Pedro pretenda assi
prender dentro de su Real.
Princ. Oy no temo ningun mal.
Gui. Llegad, que el Rey está aqui.
Salen Lizana, Feliz, Aldonza, y Elvira en trage Montañés, con mazas de hierro al ombro.
Liz. Generoso Rey Don Pedro
de Aragon, à quien venera
por primero de este nombre
la fama, y cuya Diadema,
por la muerte de Don Sancho,
(que Dios en su Gloria tenga)
para lucir en tu frente,
pide socorro à tu diestra:
oy, que en funerales pompas
enlaza la Celtiberia
clamores, y salvas, pues
de dos Monarcas celebra,
entre festivos aplausos,
melancolicas exequias;
no estrañes, que interrumpiendo
una, y otra accion parezca
ante tu Real Magestad,
sobre los muros de Huesca,
el corto Esquadron, que alisto,
pues quizá viene à que sepa
el mundo, que la intrincada,
impenetrable maleza
de Sobrarve, tiene hijos,
que de su Rey en defensa
nacieron, entre sus riscos,
à ser pasmos de la guerra.
Un Montañés Cavallero
soi, cuya antigua nobleza;
à expensas de su cariño,
y de su lealtad à expensas
trescientos Soldados trae
de socorro, con que puedas
dar assumptos à la fama,
pues ninguno ay que no sea
de conocido Solar,
Armas, Pendón, y Caldera;
y trescientos hijosdalgo,
quando del honor se acuerdan,
que grangearon en la cuna,
por trescientos mil pelean.
Bien las mazas, que nos arman,
lo acreditan, pues confiessan,
que contra el Alarve Moro
nuevos Hercules engendran
las Montañas, coronando
de victorias tus vanderas,
à pesar de tantas hidras,
ò Africanas, ò Lerneas.
Si Tosco Buriél nos viste,
no es porque encubrir pretenda
villano pecho, sino
intentar, que à diferencia
de quantos Tercios distinguen
yá colores, ó yá señas,
sea el Tercio de los Pardos,
à la moda Montañesa,
quien haga con sangre Mora,
paño de mezcla la gerga;
y no el encubrir el rostro,
Pedro invicto, te parezca
malicia, sino respeto;
pues como el que quando llega
à mirar el Sol procura,

que la mano le defienda
de su luz; asi nosotros
queremos en tu presencia,
que la vanda nos indulte
de lo que tu ardor nos ciega;
demás, de que en la batalla,
mejor, que el rostro, y la lengua,
lo dirá el brazo, y no quiere
nuestro amor, yá que nos debas
un lauro, hacerte la costa,
Señor, de que le agradezcas.
Si Abderramen, jactancioso,
fiado en que dezcaezca
el orgullo Aragonés,
con la noticia funesta
de la muerte de tu Padre,
(si yá no ha sido en la inmensa
ventaja, que siempre ha havido,
de sus Tropas à las nuestras)
desamparando los muros
darte la batalla piensa;
aqui estoi yo, que escarmiente
su osadia, aunque viniera
toda el Africa en su amparo;
y no Señor, te parezca
la proposicion jactancia,
ni vanagloria la oferta,
pues solo con los trescientos
Cavalleros, que respetan
en el bulto de esta maza.
el mando de mi gineta,
derrotaré sus Esquadrás
tan del todo, que no tenga
sitio capáz, donde abra
sus sepulturas la tierra;
nobles somos, Rey Don Pedro;
y siendo nobles, es fuerza
ser leales, la Banguardia
à nuestro ardor encomienda,
si quieres triunfar; pues no
sin superior providencia,
quiero con ganarte un triunfo
satifacerte una quexa;
y pues para que conozcas
nuestro valor, solo espera
la arrogancia de mi brazo,
el eco de tu licencia;
qué respondes?

Guill. For. y Gas. Raro caso!

Princ. Sucesso notable; apenas
me dexa la admiracion,
adivinar la respuesta;
pero esto ha de ser.

Feli. Absorto
estoi de escucharle.

Ald. O quiera
amor, que no le conozca;
pues conocido se arriesga
su vida.

For. Notable embidia
me ha causado la propuesta
del Montañés.

Liz. No respondes?

Prin. Hombre, quien quiera que seas;
que à crecer mis confusiones
has parecido en mi Tienda,
aunque el socorro te estimó,
que me ofreces en la estrecha
linea, à que me han reducido,
en duplicadas urgencias,
de Abderramen la ventaja,
y de Sancho la tragedia:
Cómo quieres, que le admita,
si en acciones contrapuestas,
lo que obligas desconfias,
y lo que concedes, niegas?
Hombre, que dice, que es noble,
y en favorecer se empeña
el honor de su Monarca,
y el credito de su Iglesia;
porqué ocultando el semblante,
ha de llegar quando llega,
sino hiciese à su malicia
embozo de su cautela?

Si

Si quieres, que yo me fie
de ti, para que lo crea,
quita del rostro la vanda,
porque mal de otra manera
me persuadiré, à que eres
tan leal, como manifiestas,
tan fino, como publicas,
tan hidalgo, como obstentas,
y sino, yá que llegando
hasta este parage, en fuerza
de mi real salvo conducto,
mal puedo hacerte violencia,
buelvete, buelvete aprisa
à la aspereza desierta
de los montes, que Don Pedro
de Aragon, aunque se vea
tan afligido, no admite
bien, que la batalla pierda,
Soldados, que necessitan
encubrirse de verguenza.

Liz. Yá he dicho, que hai especial
razon, para que no sepas
à quien debes el socorro.

Princ. No la llamarás ofensa?

Liz. No pues exponer su vida,
à trueque de que tu venzas,
es fineza.

Princ. Si es indigna,
que importa que sea fineza?

Liz. A quien hace beneficio,
no debe el que se interesa,
arguir el modo de hacerle.

Princ. Tampoco el que le dispensa,
le ha de hacer, de modo, que aje
al mismo à quien lisongea.

Liz. Mira bien lo que te importa
harte de mi.

Prin. Considera
tu, que mientras no llegares
con la cara descubierta,
no he de admitir tu socorro;
y pues yá de esta materia
cessó la platica, vamos,
Cavalleros, donde sea
el arbitrio la fortuna
Fortun.

Aparte à Gastón Guillen, y Fortun.

For. Señor?

Prin. Yo quisiera
no despreciar este caso,
maiormente quando aprieta
la necesidad; y pues
me bastará el que tu sepas
quien es para que me fie
del Batallon, que govierna,
mira, si puedes lograrlo,
y avisame.

For. Mi obediencia
te responda, aunque, segun
el espiritu demuestra,
temo, que ha de mantenerse
en lo dicho.

Prin. La cautela
quizá aprovechará.

For. En fin,
mas vale maña, que fuerza.

Al entrarse le habla Don Gastón.

Gas. Para que viva mi fama,
Señor de mi honor te acuerda.

Prin. Yo Gastón, teharé justicia.
como Lizana parezca. *Vase.*

Gas. Tarde será, pues robada
una hija, y en mi presencia, *apar.*
muerto su esposo, valido
del disfraz, y la tiniebla,
es preciso, que se oculte
del castigo, que le espera. *Vase.*

Feli. A qué, atras se havrá quedado
mi Tio!

Liz. Nadie se mueva,
que aqui ay segundo disignio.

For. Hidalgo, mucho me pesa
de que siendolo, ultrageis
las famas Aragonesas,

pues discurrirá el que viere
negar el que el rostro os vea
el Rey, que por acá todos
son de una misma manera;
y pues en campaña es solo
este bastón, quien dá reglas,
yá que estais tan deseoso
de hallaros en la Palestra,
decidme quien sois?

Liz. Si haréinos;
y con tan gran diferencia,
como buscar aqui el gozo,
lo que allá repugnó el tema.

Quitandose las vandas, se arrodillan los quatro.

For. Qué es, Cielos, lo que estoi viendo? *aparte.*
no es Fortun? Si; ea entereza,
no permitas, que el cariño,
me inabilite la quexa.

Liz. Padre?

Feliz. Tio?

Ald. Señor.

Elv. Amo.

Liz. Que bese tus plantas, dexa
mi respeto.

Elv. Y con mis labios
te recosa las soletas.

For. Poderosa bateria *aparte.*
es la que contra mi apresta
amor; mas porque no sirva,
yo les clavaré las piezas.
Qué es lo que haceis, Cavalleros?
las rodillas en la tierra
para quien no es vuestro Rey?

Liz. Si allí es preciso, aqui es deuda,
pues siendo:::-

For. No esteis assi.

Queriendo que se levanten por fuerza.

Liz. Tu, hijo:::-

For. Alzad.

Liz. Desaire fuera:::-

For. Esto ha de ser.

Liz. De mi amor:::-

For. Es cansarse.

Liz. El que tus huellas:::-

For. Aun porfiais?

Liz. No venerase
mi cariño.

For. Qué indecencia;
levantaos, otra vez digo.

Liz. Imposible es, que obedezca.

For. Como que no, yo lo mando

Dá un golpe en el suelo con el Bastón, y levantanse, bolviendose al mismo puesto.

Liz. A esa voz no ay resistencia.

Ald. Qué es esto, Feliz, que miro?

Feli. Siendo la duda la mesma,
cómo quereis, que responda?

Elv. No es mala la cantaleta:
voto al Demonio, que el viejo
nos la juega de ciruela.

For. Y pues una vez vencida
la dificultad primera,
solo el conoceros falta,
decidme, para que pueda
informar al Rey, quien sois?

Elv. Bien digo yo, que chochea.

Liz. Qué decís, Señor, à un hijo,
que como debe se precia
de serlo, finges, que no
le conoces?

For. Buena es essa;
pues tengo algun hijo yo,
à quien reconocer deba.
desde que sobre Balvastro,
haciendo su fama eterna,
murió Manuel de Lizana?

Liz. Pues Fortun, à cuia diestra
fió el Rey el desempeño
de su muerte, no lo era?

For. Si lo fue, degeneró
de serlo, como lo prueba

haver perdido las armas,
que llevó para la empresa.
Liz. No las perdió, pues lidiando
capituló, que las buelva
al Rey, el Moro.
For. Mejor
fuera, que no las bolviera,
sin teñirlas en su sangre,
para que de su flaqueza
no fuera testigo el mundo.
Liz. Mira, Señor que me afrentas
mucho, y que solo contigo
puedo tener yo paciencia.
For. Quien sois vos, para que asi
le defendais?
Liz. Quien quisiera,
antes, que oír en su agravio
una palabra, una flecha.
For. Pues si le conoceis tanto;
decidme por vida vuestra,
qué se hizo un Escudo en blanco
que le dí, para que hiciera
nuevo blasòn à mis Armas?
Liz. Ahí le tiene, y bien apriesa
dirá el tiempo, que con sangre
le ha de pintar Ágarena.
For. Eso dirá: mas sepamos,
una Efigie de la Reyna
de los Angeles, Maria
del Pilar, de gracia llena,
donde está?
Liz. Ganando un alma;
que no ha menester traerla
consigo abultada, quien
la trae en el alma impresa.
For. No creais, que hombre, que quãdo
tuvo libertad, la emplea
en dar la muerte à un amigo,
llevando en una beileza,
robado el honor de un Padre,
puede hacer cosa bien hecha.
Liz. Si dió muerte à Don Ramon
Viel, fue por vengar la ofensa
de faltarle à la palabra,
y solicitar la mesma
Dama, que el le habia fiado.
For. Gran accion (quando en su tierra
ay Moros en que emplear
las picas, y las saetas)
detenerse en guarzonías
de zelos, y de finezas:
no os canseis, que él, es cobarde.
Liz. Si otro que vos lo dixera,
huviera poca distancia,
entre su muerte, y mi afrenta.
For. Acortemos de razones,
y pues lo que el Rey me ordena,
es, que sepa vuestro nombre,
decidle, y quede suspensa
la platica: ay amor, quanto
el disimular me cuesta! *apar.*
Liz. Yá le he dicho, y no me basta.
For. Si no me dais otras señas,
no os conozco.
Liz. Yo os diera otras,
pero no fueran tan buenas.
For. Con que en fin, os manteneis
en callar quien sois?
Liz. La lengua
de esta maza por testigos
os traerá muchas cabezas.
For. Idos, pues, que este Bastòn
no admite gente, que sea
sospechosa.
Liz. Yo me iré,
mas será donde mantenga
lo que una vez he ofrecido.
For. Como?
Liz. De aquesta manera.
Vuelvan à dar las Vandas, echando las Mazas al ombro.
For. Qué haceis?
Liz. Presto lo veréis:
Cavalleros à la vega,

y sin aguardar mas orden,
que el toque de la trompeta,
al Moro, y Aragon viva.
For. Quando ese caso suceda,
no tendréis vos osadia
de pelear sin mi licencia,
ú os pasaré por las armas.
Liz. Si las del Moro me esperan,
en desaciendo las suias,
yo me entregaré à las vuestras.
For. Ossado sois: vive Dios,
que si lo hace asi, lo acierta: *ap.*
Hidalgos, el Cielo os guarde.
Liz. Don Fortun, Dios os defienda.
Elv. Muy bien despachados vamos.
Aldonz. y D. Fel. Qué valor!
Elv. Qué friolera!
For. Oís?
Liz. Mandad.
For. Si encontrareis
à ese, que finge en mi ausencia
ser hijo mio, decidle,
que para que lo parezca,
trate de ganar sus armas.
Liz. Fuerza será, pues si niega
su Padre, que lo es, mostrar
es justo, que en sus proezas,
cada uno es Linage aparte.
For. Está bien.
Elv. Dios le provea.
For. El Cielo permita, hijo, *apar.*
que ó tu triunfes, ó yo muera. *Va.*
Liz. Ea, Feliz, yá ha llegado
la ocasion de que el Rey crea
nuestra verdad.
Ald. En mi pecho
un escudo, Fortùn, llevas.
contra las alarbes lanzas.
Elv. Esso pido, aya un hembra,
que al manejo de las armas
trueque el uso de las ruecas:
mas donde se havrá ido Tello?

Liz. Aunque con susto me tenga,
poca falta hace una Gallina.
Elv. Y mas? si es Gallina clueca.
Liz. este es el unico medo,
mi bien, de que tenga enmienda
el baibien de mi fortuna.
Ald. Pues qué aguardais?
Dent. voz. Arma, guerra.
Caxa, y Clarin.
Fel. Ea, que yá nos avisa
el toque de la baqueta.
Ald. A la lid.
For. A la batalla. *Vanse.*
Elv. Elvirilla, haz una, y buena,
si quieres en esta historia
ser personaza de quenta.
Liz. O como tu riesgo temo,
dueño mio!
Ald. No le temas,
que à cuenta de tus influxos
lidia mi brazo.
Fel. A qué esperas?
For. Vamos, que oy con esta man
he de hazer mi fama eterna.
Dent. Moros. Viva Mahoma.
Vozes. Arma, arma.
Dentr. Christ. Viva Aragon.
Vozes. Guerra, Guerra.
Elv. Buena estoi yo por seguir
à mi ama, hecha, y derecha
Floripes de medio baño,
y Tomiris de la legua:
aora bien, en este caso,
si yo enseñase soleta,
que diria de mi el mundo?
que era una picara, puerca,
fregoncilla de no nada:
eso diria? canela,
pues arrear, que yá hai quien dig
por mugeres de mis prendas,
tambien hai duelo en las Dam

El

Entrase, y dase la batalla entre Moros, y Christianos, sale huyendo Tello.

Tello. Ira de Dios, y que gresca
anda en el Campo; ea, Tello,
à que aguardas, que no pegas
con una runfla de Moros;
pero, talones, alerta,
que peligrais, si otra vez
os cogen en ratonera;
ó si aqui hallase el Morillo
diptongo de Gato, y Perra,
qual le pusiera los lomos
con esta maza; mas cuenta,
que àzia aqui, si no me engaño,
llega la marimorena,
pues escondite me fecit.

Sale el Principe con media Espada, retirandose de Hazen, y Moros.

Haz. Dese à prision vuestra Alteza,
pues conocido yá de nuestra gente.
y sin armas, ceder es conveniente
al numero.
Prin. Sin darme à ese partido,
primero quiero ir muerto, que vencido.
Hazen Esse es despecho, y presto de esta suerte,
huiendo la prision, veréis la muerte.
Princip. Yá os engañará mi brazo airado,
Hazén. Lastima os tengo.

Cae, y le prisionan.

Princip. El suelo me ha faltado.
Hazén. No le mateis, y pues vencido se halla,
le retirad al cuerpo de Batalla.
Princ. Qué esto sufra mi enojo? mas qué advierto!
el Hidalgo encubierto, *Aparte.*
que de las Mazas adornó su gente,
qual fulminado vivo rayo ardiente,
no dexa Moro à vida; pues qué aguardo
que en ampararme de su orgullo tardo.
Haz. Llevadle Moros, pues, qué os embaraza?
Princ. Infanzon de la maza,
socorre à tu Señor.
Tell. Allá vá esso.
Princ. Maza, Maza, que llevan tu Rey preso.
Dentro Lizen. La voz del Rey he ohido:
seguidme todos.
Haz. Pues está rendido,
mejor es, que en la Plaza
le aseguremos.

Sale

Sale Lizana, y embiste con los Moros, Saliendo por diferentes partes à socorrerle Feliz, Aldonza, Elvira, y Soldados de las Mazas.

Moros. Vamos.
Princ. Maza, Maza.
Tell. Oigan lo que mazea.
Hazén. Llevadle con violencia, porque sea
mia la gloria de tan gran Batalla.
Liz. Soltad la pressa, barbara canalla.
Haz. Un hombre solo emprehende tanto arrojo?
Liz. Primero que mi voz, hable mi enojo.
Los tres. A ellos, Lizana.
Haz. Un raio es cada amago.
Liz. Decid San Victorian, como Santiago.
Moros. Huyamos de la punta de su acero. *Vanse.*
Princ. Há honrado Cavallero, *Entranse los Moros retirando.*
quanto debo à tu brazo;
mas como el ardor mio
pagará su fineza,
si estoy sin armas?
Sale Tello, y le dá la Maza.
Tell. Calle vuestra Alteza,
que haciendo la temblona,
ay una Maza, aqui llave capona.
Princ. Mucho te estimo el Dón, y de ella armado
dexaré de ser Rey por ser Soldado. *Vase.*
Tell. Eso me gusta, zurra la badana,
al Señor Mizifuf: victor Lizana,
que por aquestos cerros
con una Maza burla muchos perros:
aunque el ver me condena,
que hombre que es Maza, aya hecho cosa buena;
mas cuidado, que crece
la lid.
Dentro vozes. El Rey Don Pedro no parece.
Dent. Fort. No os desconfieis, hijos, que el cuidado
y el valor le hallarán: decid, Soldado,
adonde el Rey está? *Sale.*
Tell. Bien poco rato
ha que iba preso de un perrillo Gato;
mas yá le libró::-
For. Quien? notable gozo!
Tell. Don Fortunillo de Lizana el Mozo. *Vase.*

Que

For. Qué dices, hombre, mi hijo
le dió libertad? mas antes,
que corriendo la noticia,
mi aviso los desengañe,
á triunfar, ò morir, honra. *Vase.*

Vase, y por el lado contrario sale Abderramén herido, defendiendose de Feliz, de Lizana, y otros Soldados.

Feliz. Yà es el resistirte en valde,
pues tan sin aliento lidias.
Abder. Es verdad; pero aunque acabe
à manos de vuestras iras,
no me he dè rendir.
Feliz Mata dle,
pues de la clemencia abusa.

Cae Abderramen, y se interpone entre unos, y otros Armida con una vanda en el rostro, y otra al pecho, de que pende la Imagen del Pilar.

Arm. Esperad, que hay quien le am-
Feli. Quien, haviendo conocido, (pare.
que es Abderramèn quien yace
en tierra? quedando rotas
en la campaña sus haces,
piensa defenderle?
Arm. Yo.
Feli. Cómo?
Arm. Poniendo delante
este Escudo.
Feli. La estrañeza
de vèr, que un Moro se vale
de tan Sagrado Refugio,
me hiela.
Arm. Quizà este trage
es disfràz de quien : : :

Sale Lizana, Aldonza, Elvira, y Soldados.

Liz. Què es esto?
Feli. Respondate el mismo lance,
en que nos hallas.
Arm. Esto es,
heroyco joven triunfante,
ser mi hermano el que defiendo;
y pues llegando à mirarle
rendido, no es bien que en él
el inclito acero manches,
no olvides, el que me debes,
y al verle en este parage;
el patrocinio le valga
de esta efigie, que dexaste
en mi poder.
Liz. Bella Armida,
còmo puedo no otorgarte
su vida si me la pide
el respeto de esa Imagen.
cuya luz segunda vez,
es bien que mi pecho esmalte?
mas porque à mi honor importa
baston tomarè, y Alfange
por despojos de este triunfo;
y vosotros retiradle
donde: : :-

Toma el baston, y Alfange de Abderramèn, y la vanda de Armida.

Dentr. Prin. Aquel es, llegad todos.
Ald. El Rey viene, y en marciales
ecos al ayre publican
los Clarines, y los Parches:
Voces. Victoria por Aragon.
Sale el Principe, Fortun, Guillén, y Gaston, Telio, y Soldados.
Pri. Donde està el Español Marte,
à cuya maza debì

vida, y laurel?
Liz. A tus Reales
plantas, adonde los triunfos,
que ha conseguido, consagre.
Prin. Alza los brazos, que solo
un heroe de tu linage
fuera capàz de igual gloria,
Fort. Mi hijo es: el alma se sale *ap.*
à los ojos de alegria.
Liz. Ese, que medio cadaver
mal respira, es generoso,
invicto, Monarca grande,
Abderramén, Rey de Huesca;
y la que de tus piedades
se ampara, su hermana Armida.
Prin. Mucho te debo; llevadle,
Llevanle.
adonde con el debido
justo respeto, se trate
su persona.
Fort. Fortun, hijo?
Pasa queriendole abrazar.
Liz. Cavallero, perdonadme,
que no os conozco.
Fort. Qué dices,
no conoces à tu Padre?
Liz. No, porque à nuevas empresas
cada uno es Linage aparte;
y porque en publico quiero
vean, como satisface
un noble su obligacion:
à tus pies, Christiano Atlante,
tienes Alfange, y Baston
de un Rey Moro, en nuevo cange
del que me diste, tu el Bello,
Sagrado Bulto admirable,
de esta Imagen, que llevé
por Piloto de mi Nave:
Y mes, supuesto el perdon,
[illegible]pa de que mate
à Don Ramon, solo falta
que el Escudo en blanco, manche
con nuevas Armas, que acuerden
mi victoria à los Anales;
mira quales me señalas?
Prin. Pues de la Guerra en el trance
Maza te llamè, dos mazas
de oro en campo azul, te aclamen
Maza de Lizana, siendo
Fotun, de aqui en adelante,
apellido de tu Casa.
Liz. Por los favores que me haces
otra vez beso tus pies.
Tell Mercèdes llueven à pares.
Elv. Yà pareciste Gallina?
Tell. Si, Capon.
Elv. Llevete el diantre.
Arm. En albricias de tal gloria,
despues de darte las llaves
de la Ciudad, mi fee logre,
que mi antiguo borron laven
los cristales del Baptismo.
Prin. Mas esa mudanza aplaude
mi afecto, que todo el triunfo.
Gast. En tantas felicidades,
no de mi perdido honor
os olvideis.
Liz. Ese es facil,
que se satisfaga:
Gast. Còmo?
Liz. Uniendo dos voluntades
al lazo del matrimonio;
llega Aldonza.
Ald. Aunque cobarde
me retire mi temor,
tus pies me dà.
Quitandose la vanda.
Gast. Yà trocaste
el tormento en alegria.
Elv. Boda me fecit, vinagre:
Tell. Buen provecho le haga.
Liz. Queda
otro escrupulo, que salve
á tu honor:

No

Fort No.
Liz: Pues aora,
yà podràs, señor, llamarme
hijo tuyo. *Vase.*
Fort. Y hijo en quien
Fenix mi vida renace
à nuevo ardor.
Guill. Feliz dia.
Feli. Dichoso quien tuvo parte
en igual dicha.
Tell. Si encuentro
al Morillo he de lardearle.
Prin. A la Ciudad, Cavalleros.

Caxa, y Clarin.

Todos. Y aqui la Comedia acabe,
en que se prueba, que en todos,
cada uno es Linage aparte.

F. I. N.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

BARCELONA: En la Oficina de PABLO CAMPINS Impresor, calle de Amargós.

Se hallaràn las siguientes Comedias, en la misma Casa.

Lo que và de Cetro à Cetro, y crueldad de Inglaterra.
El Parecido de Rusia.
El Magico de Salerno, quinta Parte.
Marta la Romarantina, quarta Parte.
La Escocesa, en cinco Actos.
El Filosofo Casado, en cinco Actos.
Premiar al Hijo mejor.
Duelos de Amor, y Lealtad.
Tragedia nueva, Buena Esposa, y mejor Hija. La Necepsis, en cinco Actos.

ZARZUELAS.

La Buena Muchacha, primera Parte.
Jugarla de el mismo Palo, y amor puede mas que el Oro. Las Foncarraleras.
El Baron de Torrefuerte.
El Tio, y la Tia.